

# #SEMANA JOVEN2015



yo soy el  
mensajero

## *CRÉDITOS*

Youth Ministry Accent® es una publicación del Departamento de Ministerio de Jóvenes, de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día ®. Derechos Reservados. Copyright © 2015, por el Departamento de Ministerio de Jóvenes, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Disponible para descargar gratuitamente de nuestro sitio web: [www.gcyouthministries.org](http://www.gcyouthministries.org)

Se concede permiso para fotocopiar esta edición de Semana de Oración, de Youth Ministry Accent® para su uso local en iglesias, grupos juveniles y otras actividades educativas cristianas. No se requiere permiso especial. Sin embargo, el contenido de esta Semana de Oración no debe reproducirse en ninguna otra forma sin el permiso de los publicadores. Todos los derechos reservados.

### *Créditos editoriales:*

- Autores: Dr. Balvin B. Braham y Sra. Anett Braham
- Director del proyecto: Gilbert Cangy
- Coordinador del proyecto: Maria Manderson
- Revisora de texto: Vanessa Correa
- Traducción y edición: Dr. Jaime Castrejón y Sra. Gloria Castrejón ([castrejonja@interamerica.org](mailto:castrejonja@interamerica.org) y [castrejongl@interamerica.org](mailto:castrejongl@interamerica.org) )

### *Versão usada:*

Biblia Nueva Valera 1990

---

*Semana de Oración 2015*  
*para Jóvenes y Jóvenes Adultos*

*Tema: Recuperación*

*Título: Tráelos de Vuelta*

## ACERCA DE LOS AUTORES

Dr. Balvin B. Braham: asistente del presidente, asociado ministerial  
Sra. Anett Braham: enfermera registrada, maestra de jóvenes



El Dr. Balvin B. Braham y la Sra. Anett Braham son originarios de St. Elizabeth, Jamaica, Indias Occidentales. Anett es maestra y enfermera registrada, tutora de jóvenes y jóvenes adultos. La pareja tiene dos hijas jóvenes, Shavannie y Julaine, que los mantienen activos, actualizados y relevantes dentro de la cultura de los jóvenes y jóvenes adultos.

El Dr. Braham ha prestado servicios en la Asociación del Oeste de Jamaica como maestro y director de escuela, pastor distrital, director de Jóvenes, director de Educación, director de Comunicación y presidente de la misma. Fue también director de Jóvenes de la Unión de las Indias Occidentales y director asociado del Ministerio Joven en la División Interamericana. En total, el Dr. Braham tiene más de 27 años de experiencia trabajando con jóvenes.

Actualmente presta servicios en la División Interamericana como Secretario de campo administrativo, asistente del presidente, director de Recursos Humanos, coordinador de Desarrollo de Liderazgo y secretario ministerial asociado, responsable por Evangelización y Crecimiento de la Iglesia. Ha ocupado posiciones de liderazgo dentro y fuera de la organización adventista durante casi 30 años.

Estudió en el Colegio de las Indias Occidentales, ahora Universidad Norte del Caribe, en donde obtuvo tanto una licenciatura en Teología, con un diplomado en Educación. Obtuvo su maestría en Religión y un doctorado en Liderazgo en Organizaciones, en la Universidad Andrews.

Ambos sienten pasión por ayudar a los jóvenes a comprometerse con Cristo, equiparse para el cumplimiento de la misión y prepararse para el pronto regreso de Cristo.

## INTRODUÇÃO POR GILBERT CANGY

Gilbert Cangy, diretor mundial de Jovens da Associação Geral



Nadie puede negar que Jesús fue una de las figuras de mayor influencia que habitó este planeta. Como maestro, no tuvo igual. Aun los no cristianos, como Mahatma Gandhi, han hecho suyas sus enseñanzas sobre moralidad y han vivido a la luz de sus normas éticas.

Como maestro, Jesús usó frecuentemente parábolas y, en general, cada una de esas parábolas enseñó una lección importante acerca del reino de Dios, del estilo de vida diseñado para su pueblo. En cierta ocasión, Jesús hizo algo excepcional. Utilizó tres parábolas para enseñar una sola lección, una lección de suma importancia.

Esa lección es el tema de esta semana de oración. Será sobre la manera en la que Dios se siente respecto a

nuestros hermanos, hermanas, amigos, que están perdidos, aun cuando están todavía físicamente en la iglesia; acerca de aquellos que gradualmente se han ido alejando a través de circunstancias, y de otros que deliberadamente se alejaron en busca de lo que parecían luces más brillantes.

La parábola de la moneda perdida, la oveja perdida y el hijo perdido, nos dicen cómo se siente Jesús respecto a nosotros y lo que ha hecho para traernos de regreso a casa. Jesús está empeñado en el negocio de buscar a las personas y reconectarlas con el los planes de Dios. Vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, para RECLAMARLOS como suyos.

En resumen:

1. Le importamos a Dios.
2. Nunca deja de buscarnos hasta que nos encuentra.
3. Hay gran regocijo cuando se nos encuentra.

Esta semana, seguidores de Jesús, seremos inspirados que debemos unirnos a él en su misión de rescate. Quienes no son seguidores de Cristo serán los receptores de su amor y su gracia a través de nosotros; y confiamos en que habrá regocijo al dar la bienvenida a muchos en su regreso a casa.

Haremos nuestra esta lección tan importante; ¡ciertamente vamos a RECLAMAR para el Señor a quienes son de él!

## EDITORIAL

Hiskia Missah, director asociado de Ministerio Joven de la Asociación General



Actualmente contamos con iPods, iPads, iMacs, computadoras portátiles (laptops), computador de escritorio, “netbooks” y “notebooks”, PDA (agendas electrónicas), PC y tantas cosas más! Todas son máquinas fantásticas inventadas por la humanidad. Se encuentran por todos lados beneficiando a la humanidad directa o indirectamente y la sociedad depende de ellas para administrar el mundo.

Hace mucho tiempo, cuando era niño, no teníamos esos sofisticados aparatos de alta tecnología. Por ejemplo, en el proceso de comunicación, pasaban días y aun semanas antes de que una carta pudiese llegar al destinatario. Sin embargo, con la increíble invención de la computadora, el correo electrónico se convirtió en la forma de comunicación actual, que es increíblemente rápida. Con solo un clic

la carta puede llegar hasta el destinatario. No solamente eso, sino que cualquier información que se necesite se puede encontrar rápidamente navegando a través de la Red. ¡Qué gran bendición para el mundo moderno!

Sin embargo, a pesar de la abundancia de beneficios que traen las computadoras a nuestra vida, hay también incontables cosas degradantes y riesgosas que vienen con ellas. El mal y las tentaciones acechan por encima de nuestra cabeza. Simplemente con un clic del ratón, o un golpecito en el aparato electrónico, el mal aparece ante nuestros ojos aun sin nuestro consentimiento.

Elena G. White, la mensajera de Dios, escribió en la Review and Herald (1851): “Los jóvenes son blanco de los ataques especiales de Satanás”. Y en su libro *Conducción del niño*, en la página 471: “*Los jóvenes especialmente están en constante peligro*”.

El diablo es real. Es alguien (no algo) que está obsesionado con tentar a la humanidad, especialmente a los jóvenes. Por lo tanto, nuestros jóvenes necesitan que los protejamos y guardemos del mal. Se les debe recordar constantemente que son hijos de Dios, presentes y futuros líderes de la iglesia de Dios. ¡Ora por ellos!

Permítanme decirles lo siguiente a los jóvenes: las lecturas de esta semana de oración han sido preparadas con mucha oración, a fin de darles

el valor y la discreción para enfrentar los ataques del diablo y para ayudarlos a vivir victoriosamente por encima del pecado y las tentaciones. Por favor léanlas, mediten en ellas y pónganlas en práctica. Por sobre todo, oren por fortaleza y poder para resistir las tentaciones. Sean ustedes los campeones y conquistadores del tiempo del fin.

*Fecha: Sábado*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: Los jóvenes y la fe*

*Tópico: Siguiendo de lejos*

*Texto: Lucas 22: 31-34*

*Himno de Apertura*

Duron y Janet eran hermanos, en el final de la década de sus veinte años, que habían nacido en la iglesia y habían sido bautizados en su niñez. Sus padres eran miembros consagrados de la iglesia y verdaderos abanderados de la fe. Mientras crecía, Duron demostró un gran amor por la iglesia y estaba activamente involucrado en ella. Cuando adolescente desarrolló una pasión por las computadoras y todo lo electrónico. Para el tiempo en que llegó a ser un joven adulto era un genio que creaba aplicaciones para los medios sociales y se lo conocía por sus innovaciones y creatividad. Al aumentar su interés y éxito en las computadoras y aparatos electrónicos, la asistencia a la iglesia se volvió cada vez más esporádica y la participación activa se volvió prácticamente nula. La muerte accidental y súbita de su madre debilitó todavía más su fe y aumentó sus dudas acerca de Dios. Eventualmente, cuestionó la necesidad e importancia de la iglesia. Sin embargo, continuaría su asistencia a la iglesia por sí en algún momento aparecía una revelación futura.

Por otra parte, Janet disfrutaba la compañía de la gente. Estaba siempre en medio de la multitud dirigiendo actividades de la iglesia, siempre jovial y servicial, especialmente con la gente entrada en años, y era muy popular entre los miembros. A diferencia de su hermano, la muerte de su madre no pareció arrojar sobre ella una sombra al principio. Sin embargo, al pasar el tiempo, su actitud hacia la iglesia se fue enfriando cada vez más, se volvió menos activa y más entusiasmada hacia sus amigos que no eran de la iglesia y hacia las actividades no cristianas. Al responder a las preguntas de los miembros de iglesia acerca de su aparente alejamiento de la fe, respondía siempre: “Todavía soy cristiana, no se preocupen”. Se volvió pasivamente desconectada, mientras que su hermano estaba activamente desconectado.

### *Turbulencia pronosticada*

Como Janet, Pedro estaba siempre entre la multitud. Siempre dirigía al frente, ayudaba y servía; estaba comprometido, caminó sobre el agua con Jesús, y siempre se mostraba exultante y emocionado por dar a conocer su fe. En una de esas entrevistas especiales que Jesús tuvo con sus discípulos, Pedro se apresuró a exclamar: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). En Lucas 22: 31-34 podemos leer el diálogo entre Jesús y Pedro. “Dijo también el Señor: ‘Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo. Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte. Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos’.

Él le dijo: ‘Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte’. Jesús respondió: ‘Pedro, te digo que el gallo no cantará tres veces hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces’”.

Jesús vio más allá de la emoción y la inmediatez del momento. Pudo ver el futuro con sus tentaciones, desafíos, dificultades y atracciones que apelarían a los discípulos y ejercerían influencia sobre su lealtad. Esa realidad llevó a Jesús a entablar con ellos una conversación y a hablarles de su cercana negación y la forma como serían impactados quienes estaban más cerca de él. Vio que lo negarían y le volverían la espalda. El expresivo Pedro exclamó vehemente y apasionadamente: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte” (Lucas 22: 33, 34; Mateo 26: 31-33). En respuesta al estallido emocional de Pedro, Jesús le dijo que antes que el gallo cantara tres veces, lo negaría. Pedro estaba seguro que nada, ni aun una amenaza de muerte podía hacer tambalear su fe y compromiso hacia Cristo. Sin embargo, Jesús insistió y reforzó su mensaje. **De la experiencia de Pedro podemos aprender que las realidades de la vida son suficientemente poderosas para hacer tambalear nuestra fe en Dios, provocar el desánimo e inducirnos a volvernos indiferentes y desconectados espiritualmente.**

### *El zarandeo*

“Simón, Simón, Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo” (versículo 31), fue la predicción de Jesús respecto a Pedro. Utilizó una imagen metafórica para ilustrar la forma como Satanás desea sacudir la fe de los discípulos. Jesús usó el nombre precristiano de Pedro, en vez de “Pedro”, el nombre que recibió como discípulo. Probablemente este hecho fue intencional, siendo que Jesús sabía que Pedro muy pronto se volvería a su antiguo estilo de vida y comportamiento de antes de seguir a Cristo (6: 13, 14). La interpretación de este versículo se puede encontrar en la analogía de Job 1-2, en donde se le permite a Satanás probar a Job. Satanás procuraba zarandear o sacudir a los discípulos violentamente, como cuando se cierne el trigo y se lo hace caer. El uso de esta metáfora tuvo y tiene la intención de indicar que viene un tiempo de prueba por parte de Satanás, a los discípulos y el pueblo de Dios para que se vuelvan infieles al Señor. Todo joven debe ser consciente de ello y asegurarse de que está cubierto por la oración de Jesús.

Satanás, el acusador, acusó a los discípulos como lo hace con nosotros, señalando nuestros pecados y debilidades delante de Dios, de la manera como lo hizo con Job (Job 1: 6-12). El zarandeo de Pedro fue un ataque contra él, tanto físico como espiritual, a fin de llevarlo a la apostasía y hacerlo perder la salvación. Esa es una estrategia cósmica del diablo. Jesús, con el poder de su intercesión está de pie a un lado intercediendo mientras el acusador está zarandeando. **Muchos jóvenes miembros de la iglesia están bajo el ataque de Satanás. Sus intereses espirituales y la participación en la iglesia se debilitan y la fe en Dios se cambia por un rato de placer y por las demandas populares de un mundo secular y materialista.** Al mirar a nuestro alrededor vemos a muchos que

han sido zarandeados por las hábiles maniobras del diablo. Nosotros mismos podríamos ser zarandeados de esa manera. Es en esos momentos y experiencias cuando los jóvenes necesitan pasar más tiempo centrando su atención en Jesús, su intercesor, para desarrollar una estrecha relación con él. Su poder es más grande que el cernedor y el poder de zarandear de Satanás queda limitado y condenado al fracaso.

### *El cumplimiento*

“Prendieron a Jesús, y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos. Encendieron un fuego en el patio, y se sentaron todos alrededor. Y Pedro se sentó entre ellos. Una criada que lo vio sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: ‘Este estaba con él’. Entonces Pedro lo negó, diciendo: ‘Mujer, no lo conozco’. Un poco después, otro lo vio, y dijo: ‘Tú también eres de ellos’. Y Pedro respondió: ‘Hombre, no soy’. Como una hora después otro afirmó: ‘Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo’. Y Pedro dijo: ‘Hombre, no sé lo que dices’. Y en seguida, mientras él aún hablaba, el gallo cantó. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: ‘Antes que el gallo cante, me negarás tres veces’. Y Pedro salió afuera, y lloró amargamente” (Lucas 22: 54 -62).

Jesús le dijo a Pedro que era blanco del diablo. De la misma manera, **cada joven, así como cada niño y adulto en la iglesia, es actualmente blanco del diablo**. Él utiliza los métodos más llamativos para atraer la atención e influencia de los seguidores de Cristo a fin de que pierdan el interés en las cosas espirituales (1 Pedro 5:8). Tuvo suerte en influenciar a Pedro. Aquel Pedro vigoroso, defensor y franco seguidor, estaba ahora siguiendo a Jesús “de lejos” (versículo 54). Pero ese no fue el final; se hundió tan hondo es su senda espiritual con Cristo, que hasta negó que conocía a Jesús. Perdió su confianza propia, se quedó dormido cuando debía haber estado orando (versículo 45) y terminó sentado entre los acusadores de Cristo (versículo 55). Pensó que al seguirlo de lejos, muchos no lo reconocerían como seguidor de Jesús y podría escapar a las críticas y a una eventual persecución. Hasta adoptó y manifestó manera de actuar de la multitud secular para demostrar que no era un seguidor de Jesús. No entendió Pedro la declaración de Jesús: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá” (Mateo 16:25).

Satanás estaba tan empeñado en destruir a Jesús, que cualquiera que creía en él y lo seguía se convertía en su blanco. Cuando la criada dijo: “Este hombre estaba también con él”, Pedro respondió enfáticamente: “Mujer, no lo conozco”. **Jesús busca jóvenes que se identifiquen con él y no lo nieguen, independientemente de las consecuencias**. Habilita a tales jóvenes para que se pongan de su lado. Desea que sean seguidores leales, que sean sus voceros, que testifiquen ante otros de su gracia, para que los demás también puedan aceptarlo como su Salvador. ¡Qué impacto podría haber hecho Pedro sobre la multitud si se hubiera puesto de parte de Cristo y hubiera contestado valientemente: “sí soy su seguidor”! Pero lo negó. ¿Te encuentras en ese grupo de detractores?” ¿O estás entre ese vasto grupo de jóvenes en todo el mundo que se ponen de parte de

él y dan a conocer su gloria? ¿Te encuentras entre los jóvenes de la comunidad mundial que salen fuera de un segundo plano, fuera de los edificios y fuera de las multitudes seculares para convertirse en el *Sermón*, al proclamar a aquellos en las comunidades, pueblos y ciudades que Jesucristo es el Mesías y que volverá uno de estos días para llevar a su pueblo al glorioso hogar?

A pesar de todas sus buenas intenciones, Pedro dio la espalda en un momento crucial, cuando se necesitaba su testimonio. Su confiado: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte” (Lucas 22: 33, 34; Mateo 26: 31-33) fue solamente una explosión emocional. “Y en seguida, mientras él aún hablaba, el gallo cantó. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Y Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: ‘Antes que el gallo cante, me negarás tres veces’” (Lucas 22: 60, 61). El canto del gallo fue de importancia en la vida de Pedro. Llamó su atención hacia otra mirada de Jesús, que nunca se aparta. Sus ojos están siempre sobre sus hijos, aun de aquellos que no lo pueden ver por lo distante que se encuentran. **Cuando la mirada de Pedro y Jesús se encontraron, Pedro no vio en ella rencor, reproche o condenación. Más bien vio en ella dolor, misericordia, amor, perdón, compasión, aceptación y ternura.** Entonces recordó las palabras: “Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte. Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Dice Elena G. White: “Pedro acababa de negar a su Señor con imprecaciones y juramentos, pero aquella mirada de Jesús conmovió su corazón y lo salvó. Con amargas lágrimas se arrepintió de su grave pecado, se convirtió y estuvo entonces preparado para confirmar a sus hermanos (*Primeros escritos*, pp. 169, 170).

### *¿Por qué la gente sigue a la distancia?*

Obviamente, la distancia de Pedro era tanto física como espiritual. Tenía que ver con preservación propia, debilidad y temor, aunque sentía un deseo innato de estar con Jesús, como muchos de nosotros hoy. Para Pedro, era como vivir en dos mundos al mismo tiempo. ¡Cuántas veces tratamos de hacer eso, pero no funciona! **Jesús desea que vivamos en el mundo espiritual con él y que nos identifiquemos con él todo el tiempo en nuestra caminata por el mundo secular.** Desea que estemos dispuestos a sufrir por él y él proveerá causas de regocijo. En la carne, la fe de Pedro era débil. Era una debilidad que procedía de su fragilidad humana; sin embargo, se interesaba en una relación personal con Cristo. Deseaba también literalmente ser testigo personal del trato que se le iba a dar a Jesús y ver cómo reaccionaría el Salvador. Después de la Última Cena, cuando Jesús llevó a sus discípulos al Getsemaní antes de su arresto, les pidió que permanecieran despiertos y oraran mientras él iba a orar a solas. Al regresar, los encontró dormidos. En esa ocasión, le suplicó a Pedro que permaneciera despierto y orara, porque aun cuando él podría sentirse capaz y fuerte, su carne era débil. A pesar del consejo de Jesús, Pedro se volvió a dormir. Cuando llegó la turba a arrestar a Jesús, era ya demasiado tarde para orar por fortaleza para soportar la prueba. Al llorar por su negación, reconocía tal vez su fracaso en la oración, que era el medio por el cual fortalecer su debilidad. Eventualmente

Pedro aprendió la lección enseñada por Jesús acerca de velar, al grado de que en 1 Pedro 5:8, nos exhorta así: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. Él fue “devorado” en parte debido a su debilidad, porque cuando debió orar, estaba durmiendo y subestimando su propia debilidad.

De alguna manera, Pedro debe recibir algo de crédito, porque mientras que los otros discípulos huyeron (Marcos 14:50), él permaneció en el medio al seguir a Jesús a la distancia (Marcos 15: 54) después de su arresto. Tenía miedo de las consecuencias si se identificaba presuntuosamente con Jesús. Era presa del miedo. Vio desde el patio cuando Jesús fue falsamente acusado, golpeado e insultado. Le preocupaba la suerte de Jesús, pero tenía también temor de su propia vida. Sabía que Jesús era odiado por sus detractores y no estaba preparado para enfrentar el ridículo y persecución que Jesús estaba sufriendo. La advertencia que Jesús les dio a sus discípulos cuando estaba con ellos, se aplica también a nosotros. “Entonces os entregarán para ser maltratados, y muertos. Y seréis aborrecidos por todas las naciones por causa de mi Nombre” (Mateo 24:29). Al observar Pedro la prueba que Jesús estaba enfrentando, rápidamente se dio cuenta que estaba muy lejos de ser valiente y osado como pensaba que era. El temor lo hizo negar a su Salvador.

Cuando consideramos a los jóvenes que viven en el siglo XXI, la pregunta es: ¿Por qué tantos siguen, pero a la distancia? Las respuestas son diversas. Se cree que algunos miembros de iglesia son intolerantes con su curiosidad; no sienten el toque amante de muchos miembros de la iglesia; hay demasiadas restricciones por parte de la iglesia en cuanto a lo que deben hacer y no hacer. Aunque todas esas excusas tienen algo de mérito, la preservación propia, la debilidad humana y el temor son la base de su forma de operar. Aún hoy la oración es el camino a seguir para vencer esos problemas humanos.

Jesús sabía cómo iba a reaccionar Pedro antes de la situación misma. No acusó a aquellos que serían sus acusadores y detractores. No justificó la reacción de Pedro ni lo condenó. Más bien, **extendió hacia él los brazos abiertos. Lo afirmó y acogió. Esa afirmación y aceptación se extiende hoy día a cada joven, niño y adulto.** Independientemente de cuál sea la realidad de nuestra situación, estas palabras deberían ser música en nuestros oídos: “Yo he orado por ti”.

### *Yo he orado por ti*

La seguridad que Jesús le dio a Pedro fue: “Yo he orado por ti”. En la oración que elevó Jesús en Juan 17:9, le dijo al Padre: “Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos”. En el versículo 15, dice específicamente: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno”. **Cuando le dijo a Pedro: “Yo he orado por ti”, es porque es parte de su naturaleza presentarnos en oración delante del Padre. Jesús es el Abogado de los cristianos. Es nuestro gran Defensor.** Actualmente cumple la tarea de intercesión en favor de todos sus hijos (1 Juan 2:1). Tal vez te has alejado de él y estás aquí sintiéndote abatido y desanimado. Pedro se sentía también de esa manera, pero

Jesús fue su abogado defensor y es también el nuestro. El apóstol Pablo dice en Hebreos 7:25: “Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos”. Y en 1 Timoteo 2: 5, dice: “Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

La oración vino antes del zarandeo y, aun durante el mismo, la oración se mantuvo en su puesto. **Eso significó una gran seguridad para Pedro y lo es para todo joven actualmente: El Señor mismo oró en tu favor.** Jesús es nuestro Abogado y gran Sumo Sacerdote. Nos asegura que ya ha orado por nosotros. Antes de que enfrentemos cualquier tentación, ya ha orado en nuestro favor. En esa oración ya elevada, él ha hecho provisión para todos los desafíos futuros que encontraremos. Las oraciones en favor de nuestros padres, pastor, anciano de iglesia, amigos y otras personas durante esta semana, así como antes y después de esta semana, son muy importantes. De hecho, Jesús nos anima a orar por otros. Esa es una de las razones por las que tenemos este tiempo especial cada año –para enfocar nuestra atención en la oración. ¡Para orar por los demás! Sin embargo, **nada trae más gozo y satisfacción que saber que Jesús mismo ha orado por nosotros.** Aun cuando seamos sacudidos por el zarandeo de Satanás, sabemos que la oración de Jesús es poderosa para sostenernos a través de la turbulencia. Si en el proceso perdemos la vida, eso no termina allí, porque Jesús, el gran Sumo Sacerdote, que oró por nosotros, nos salvará en su reino si solamente sometemos nuestra vida a él y le permitimos que alimente nuestra fe.

El objetivo principal de la oración de Jesús es que no falle nuestra fe. Dijo Charles Spurgeon: “La fe es el abanderado en cada conflicto espiritual. Y si cae el abanderado, es realmente un día malo –por lo tanto, nuestro Señor ora y el abanderado puede nunca fallar en sostener la bandera en medio del combate”. Si falla nuestra fe en el Señor, entonces perdemos el valor, la paciencia, amor, gozo, etc. Dijo Jesús: Yo he orado por ti porque tu fe no falle”. Esto también nos dice sobre qué orar durante esta semana: ¡Fe! No fe emocional, sino fe genuina.

### *Fe emocional*

La fe emocional es una explosión espontánea de confianza que no está establecida sobre un fundamento sólido. Alimentan tal fe elementos externos, mucha protección contra la inexperiencia, y la seguridad paternal. En uno de los campamentos de supervivencia de los Conquistadores, se les enseñó a nadar. Lo hicieron muy bien con ayuda del entrenador y ansiaban poder ejercitar sus habilidades ya sin el instructor. Uno de los campistas que no parecía listo para llegar demasiado lejos por sí mismo, confiaba demasiado en sus habilidades e insistía en nadar solo. Llegó el momento y salió supuestamente haciendo lo que se le había enseñado. Sin embargo, dentro de los primeros diez minutos perdió el control y se hundió. Afortunadamente estaba a la vista y al alcance de nadadores expertos, quienes lo rescataron y trajeron a la orilla. Les tomó 45 minutos darle respiración artificial para resucitarlo. En nuestro andar con el Señor, no es suficiente un estallido emocional. Dice Elena G. White: “Un impulso, un ejer-

cicio emocional, no significa fe o santificación” (*Signs of the Times*, 24 de marzo de 1890). Dice también: “**Todos deben procurar constantemente la verdadera fe que obra, no por un elemento emocional terreno, sino por el amor que purifica el alma.** Este amor limpia el templo del alma del orgullo y arroja fuera cada ídolo del trono del corazón” (*Review and Herald*, 11 de marzo de 1902). La fe en Dios sin una continua relación personal con él, es una fe emocional que no podrá ni puede sostenerse en tiempo de tormenta, de prueba y de turbulencia.

### *Fe genuina*

La fe genuina viene de una real dependencia de Dios. No se hace sola. El ser humano no puede crearla. No está sujeta al tiempo, en el sentido de que no se tiene que andar con Jesús determinados años para obtenerla. Pedro y sus compañeros estuvieron con Jesús durante tres años; sin embargo, Jesús le dijo a Pedro: “una vez convertido...”. La fe genuina es un don que debemos obtener del Señor. Oramos por ella y debemos ser pacientes para obtenerla. Es un ingrediente importante que edifica una sólida vida cristiana y le da valentía. A través del poder de la fe genuina, los seguidores de Cristo saben cuándo decir ¡no!, y cuándo decir ¡sí! Ni siquiera estar en la misma presencia de Jesús convierte a una persona, como lo fue evidente en la vida de los discípulos. Se hace posible a través de la genuina aceptación de la muerte y resurrección de Jesús y del derramamiento del Espíritu Santo. Es un regalo que debe aceptarse. En Efesios 2:8 leemos: “Porque por gracia habéis sido salvados por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios”.

**Jesús está dispuesto a dotar a cada joven, así como a cada niño y adulto, con esta genuina fe que le permitirá soportar las pruebas y ser valiente para identificarse con él como su Salvador y Señor.** En esta vida perderemos seres amados, seremos tentados por figuras de autoridad a hacer el mal, seremos desposeídos de las cosas que amamos y queremos mucho; nos pueden “dejar plantados”, las atracciones del mundo secular nos pueden seducir a hacer cosas profanas e incompatibles con nuestra senda cristiana; sin embargo, la fe genuina en Cristo y la dependencia del Espíritu Santo, nos darán el poder y el valor para defender nuestras creencias, vencer las tentaciones y ser triunfantes. Como joven triunfante en Cristo, tienes la responsabilidad de fortalecer a otros cuya fe es tambaleante.

### *Confirma a tus hermanos*

Jesús le dijo a Pedro: “...y una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Al decir “una vez vuelto (convertido)”, Jesús está diciendo de hecho: “cuando vuelvas al estado en que te encontrabas, caminando conmigo. Cuando vuelvas a ese punto en que eras capaz de identificarte conmigo, entonces tienes la responsabilidad de confirmar o fortalecer a tus hermanos”. Jesús deseaba que Pedro desempeñara un papel importante en el fortalecimiento de ese esparcido equipo de discípulos porque ellos debían formar el núcleo de expansión de la comisión evangélica.

No vivimos aislados. Jesús fue muy enfático al darle este mensaje a Pedro: Tu conversión debe afectar positivamente a quienes te rodean. El cristiano no es enviado a sembrar discordia entre los hermanos (Prov. 6:19). No se trata simplemente de predicarles a los no convertidos y realizar milagros. Fortalecemos y confirmamos a los demás al amarlos y alentarlos. Jesús reconoció que Pedro mostraría signos de debilidad debido a su humanidad: sin embargo, lo animó a no permitir que su debilidad lo arrastrara a un final devastador. Colocó y vio en él la habilidad para convertirse en un valioso activo en favor de otros. **El perdón y aceptación que Jesús le extendió a Pedro son nuestros para que también se los extendamos a otros.** Hay un lugar para todos en el reino de Dios. Hoy llama a los niños, jóvenes y adultos y a aquellos que lo han seguido a la distancia, a acercarse. Acepta su perdón, amor, gracia y sé un elemento catalizador al brindar lo mismo a los demás.

### *Conclusión*

Después del cumplimiento de la profecía de Jesús y cuando se convirtió, Pedro lloró amargamente (Lucas 22: 62). *El Señor lo perdonó y lo restauró.* Pedro llegó a ser una poderosa fuerza contra los baluartes del diablo. Ejerció su influencia sobre miles en favor del reino de Dios al predicar y vivir el evangelio de Jesús y extender la invitación a incontables personas a aceptar al Señor crucificado y resucitado como su Salvador. ¡Tú también puedes influenciar a otros para que se vuelvan a él hoy!

*Llamado y Oración*

*Himno Final*

*Oración Final*

*Fecha: Domingo*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: El joven y la tentación*

*Tópico: Que comience la celebración*

*Texto: Lucas 15:1-7*

*Himno de Apertura*

Hace unos meses prediqué sobre la intencionalidad de la gracia de Dios y lo que hace en favor de los seres humanos, y muchas personas se volvieron a Cristo. Después del culto, mi esposa y yo nos paramos en la puerta del templo y saludamos a las personas al salir del santuario. Juan, de veinticuatro años de edad, fue uno de los jóvenes que respondió al llamado del púlpito. Nos dijo que cursaba el segundo año de universidad, que no había estado en la iglesia por muchos años, pero que recientemente sentía fuertemente en su corazón la necesidad de volver a Dios. Había despertado esa mañana y simplemente sintió que debía asistir a la iglesia. Ese sábado de mañana tomó tres autobuses y pasó frente a muchas iglesias hasta llegar a donde sintió que el Espíritu del Señor lo había guiado. Dijo que estaba satisfecho de haber asistido a la iglesia apropiada, en el momento apropiado. Estaba radiante de gozo al saber que la gracia lo había incluido en el plan de Dios. Eventualmente se lo presentamos al pastor y a uno de los ancianos de la iglesia. Se quedó a almorzar en la iglesia y pasó ahí el resto del día. Participó en el estudio de la Biblia que dirigió el pastor de la iglesia esa tarde y disfrutó luego del culto especial de jóvenes. Uno de los ancianos lo llevó a su casa después de las reuniones.

### *Introducción*

“¿Quién de vosotros, si tuviera cien ovejas y perdiera una de ellas, no dejaría a las noventa y nueve en el campo, e iría a buscar la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra la pone sobre sus hombros gozoso. Y al llegar su casa, junta a los amigos y vecinos, y les dice: ‘Alegraos conmigo, porque ya encontré mi oveja que se había perdido’. Os digo, que así hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento” (Lucas 15: 4-7). Esta parábola contada por Jesús es una historia imaginaria que no menosprecia a las noventa y nueve ovejas que quedan en la pastura. De hecho, las noventa y nueve, más la que falta, componen todo el rebaño y representan a toda la feligresía de la iglesia. Jesús usó esta parábola porque en las tierras altas de Perea, la cría de ovejas era muy común y muchos de sus oyentes eran pastores, así que podían captar muy bien el mensaje que quería comunicarles. Aunque el énfasis de esta parábola pareciera estar en la oveja perdida, no debemos perder el mensaje inherente acerca de: a) las noventa y nueve ovejas que pastan, b) la oveja perdida que se aleja del rebaño, c) el pastor y d) la celebración.

### *Las noventa y nueve ovejas que pastan*

Hemos elegido enfocar la atención en las noventa y nueve ovejas que pastan, en vez de en aquella que estaba perdida. Lucas 15:7: “Os digo, que así hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento”. Este versículo hace una comparación entre las noventa y nueve ovejas que pastan y la oveja que se pierde lejos del rebaño. Pareciera que el pastor no se preocupa mucho por las ovejas que se quedan en el campo y que se pone mucho más énfasis en encontrar a la perdida y en el regocijo al recuperarla. Si el uso de esta parábola por parte de Jesús tenía la intención de representar a la iglesia, y por lo tanto al reino de Dios, entonces las noventa y nueve son importantes porque tienen la función de hacer importante al pastor. Son el rebaño de él, del que cuida y del que se enorgullece. Hacen que el pastor se agrada de ellas. Son su tesoro. También Dios se agrada de los miembros de la iglesia que permanecen dentro. Se agrada de los justos (Lucas 1:6) o de aquellos que aspiran a ser justos. Dice Elena G. White: “El Hijo de Dios se humilló para levantar al caído. Por ello dejó los mundos celestiales que no han conocido el pecado, los noventa y nueve que le amaban, y vino a esta tierra para ser ‘herido por nuestras rebeliones’, y ‘molido por nuestros pecados’” (*Hechos de los apóstoles*, p. 376).

Esta parábola enfatiza más el gozo del Señor que la actitud del pecador. **Cuando un joven, una joven, o cualquier otra persona se mantiene en la fe y vive una vida de arrepentimiento cada día, hay gozo en el cielo.** Cuando todos los miembros de la iglesia viven una vida santificada, el gozo se multiplica en el cielo cada día. Cada uno es especial e importante para el Señor. De la misma manera, el mensaje de Jesús comunicado a través de la teología de Lucas es que solamente los que se arrepienten serán salvos y no los que parecen justos; el gozo en el cielo se produce ahora mismo por los arrepentidos en vez de en el juicio final. Debe notarse que de entre las noventa y nueve que permanecen, hay algunas que piensan que son justas y no tienen necesidad de arrepentirse. Tienen seguridad y confianza en sí mismas y piensan que al ver todas las faltas de los demás pueden determinar quién está convertido, quiénes están simplemente “jugando” a la iglesia y cómo el Señor ya de una vez los ha vomitado de su boca.

Se cuenta la historia de un hombre que desarrolló cierta afinidad por las ovejas y deseaba ser una oveja. Vino a ver al pastor y le dijo que le gustaría volverse oveja y preguntó qué acciones tenía que realizar para lograr tal metamorfosis. El pastor tomó esto según lo entendió y siguió adelante pensando que el hombre estaba presumiendo de su amor por la mitología. Sin embargo, y por su insistencia, el pastor le dijo que tenía que verse como oveja, así que fue y se vistió con una piel de oveja y se puso entre las ovejas. Al llegar, las ovejas corrieron, así que fue a ver disgustado al pastor. Esta vez, el pastor le dijo que tenía que caminar como oveja. El hombre las observó, practicó su manera de andar y caminó hacia ellas. Nuevamente las ovejas corrieron. Otra vez vino a ver al pastor, el cual le dijo que tenía que hablar como ellas. Practicó una y otra vez, pero al acercarse a ellas, corrieron. Regresó a ver al pastor y éste le dijo que tenía que comer como ellas. Lo hizo, pero la reacción de las ovejas no cambió

cuando se les acercó. Exhausto y desilusionado, regresó a ver al pastor, quien finalmente le dijo: ¡Pareces una oveja, caminas como oveja, comes como oveja, pero no eres una oveja! Por eso te rechazan”.

Entre las noventa y nueve están los miembros de la iglesia. Entre ellos hay algunos que son como este hombre. Hacen todo igual que los cristianos. Leen las Escrituras, oran, asisten a los servicios de la iglesia, hasta pueden tener puestos directivos en la iglesia y ser vegetarianos. Algunos son guerreros de oración: pueden apoyar financieramente a la iglesia, devuelven el diezmo, dan ofrendas y contribuyen siempre a varias iniciativas de la iglesia, así que no se ven con necesidad de nada. Sin embargo, no son convertidos de corazón. No se han entregado totalmente a Jesús. No pasan tiempo a solas con él y están más preocupados por la fama, la popularidad, la soberbia y las cosas seculares. El hecho de que hayamos crecido en la iglesia y nunca la hayamos abandonado no significa que el cielo se esté regocijando en nosotros. ¿Es nuestra vida un testimonio para gloria de Dios? ¿Estamos compartiendo nuestra fe en forma significativa? ¿Somos genuinos? ¿Pueden las personas confiar en nuestras palabras? ¿Concuerdan nuestras palabras con nuestras acciones? ¿Qué sucede cuando nadie nos está viendo? ¿Cómo nos portamos entonces? **Hay algunas ovejas enfermas en el redil, dentro de las noventa y nueve, que necesitan la atención del pastor.** Él está acercándose, llamando y atrayéndonos por medio del Espíritu Santo, y las ovejas deben responder.

Hay algunos que se consideran a sí mismos entre las noventa y nueve, que de hecho están conscientes que solamente su presencia física está allí, pero su mente y pensamientos están lejos del rebaño. Los otros deben hacer lo que puedan para sostenerlos, no para empujarlos fuera. **La experiencia de conversión de cada uno no es igual ni ocurre al mismo tiempo. Esa es la razón por la cual la experiencia santificada de los que están en la fe debe ser una influencia catalizadora en favor de los vasos más débiles.** Es por eso que Jesús dijo: “Dejad crecer juntos lo uno y lo otro hasta la siega. Y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla, pero juntad el trigo en mi granero” (Mateo 13:30). La diferencia entre el trigo y los seres humanos es que el poder santificador del Espíritu Santo es capaz de transformar a los no conversos en poderosos discípulos. La comunidad cristiana está llena de historias de jóvenes que eran superficiales y frívolos en su andar espiritual, pero que son partidarios fieles de la verdad porque se mantuvieron en compañía de las noventa y nueve y fueron inspirados, influenciados y motivados por el Espíritu Santo, la gracia de Cristo y el aliento de la comunidad espiritual. El Señor está interesado también en ver arrepentimiento entre las noventa y nueve al compartir el gozo del Señor cuando celebra la salvación de los pecadores.

En esta parábola, Jesús enfatiza también que las noventa y nueve, las personas justas, que observan todos los rituales, festivales y reglas, no producen gozo en el cielo, sino que un pecador que confiesa sus pecados y se arrepiente, provoca fiesta en el cielo. **Dios se interesa por el perdido que admite que está perdido y que a través de la ayuda del Espíritu Santo, regresa a él.** Él desea ayudarnos a todos a dejar atrás nuestra vida pecaminosa y seguirlo a él. Los

fariseos y los hipócritas nunca harán esto, porque no se dan cuenta de que están perdidos. Siempre se cuentan entre los salvos aun cuando nunca se han arrepentido de sus pecados. **Hoy, las noventa y nueve deben hacer que la fiesta en el cielo continúe.** Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y ser salvos, no solamente la oveja que se salió del rebaño. Jesús desea tener todo el rebaño completo, cien, no noventa y nueve, y no se interesa solamente por una. Sin embargo, para poder tener las cien, ¡comienza con una!

### *La oveja perdida que se alejó del rebaño*

Al contar esta parábola, Jesús no especificó si la oveja perdida era una oveja hembra o un cordero. Más bien, deseaba enfatizar el interés del pastor en aquellas ovejas que se descarriaron, independientemente de su género. Específicamente enfatizó a una que desarrolló interés en otros pastos y que poco a poco, o tal vez repentinamente, dejó la compañía de las noventa y nueve. Bowe Robert Bergdahl es un soldado estadounidense que estuvo cautivo por la red Haqqani aliada al Talibán, en Afganistán, desde junio del 2009 hasta su liberación el 31 de mayo de 2014. Las circunstancias bajo las cuales este soldado desapareció y cómo llegó a ser cautivo talibán, originaron un intenso escrutinio por parte de los medios de comunicación. Aunque había muchas teorías acerca de su desaparición, los hechos sugieren que fue capturado fuera de su base. Bajo el control del Talibán, sabía que era cautivo, sabía las circunstancias de su captura, fue adocinado, controlado y oprimido por sus captores y perdió incluso la habilidad de hablar con fluidez su propio idioma. Sin embargo, los Estados Unidos estaban comprometidos a no dejar atrás a ningún soldado y siguieron buscándolo hasta negociar un intercambio para devolverlo a sus filas. Esta es una buena ilustración de lo que le sucede a muchos jóvenes en la iglesia. **Aunque Dios no negoció un intercambio con el enemigo, envió a su único Hijo a quien amaba entrañablemente (Juan 3:16) a venir a combatir la situación para reclamarnos a todos como suyos.** ¡Qué gran amor! Y cuánto regocijo cuando regresan.

En una lección de Escuela Sabática que estudiamos hace muchos años, se explicaba que dentro de un rebaño de ovejas, era natural permanecer en él hasta ocho o nueve años, lo cual era tiempo suficiente para que el pastor les pusiera nombre y para que las ovejas reconocieran el llamado distintivo del pastor. Cada noche, cuando el rebaño entra al redil, el pastor sostiene su cayado a lo largo de la entrada, a unos cuantos centímetros sobre el suelo. Al pasar cada oveja por debajo del cayado, el pastor las inspecciona por si están heridas o enfermas. De esa manera, el pastor identifica rápidamente a sus propias ovejas. Juan 10:3, en donde se corrobora este razonamiento, dice: “A éste el portero le abre, y las ovejas reconocen su voz. Llama a sus ovejas por nombre, y las saca del redil”.

Se explicaba también que el pastor contaba a sus ovejas y sabía inmediatamente si faltaba alguna. Una versión en inglés de la Biblia, la *Clear Word Devotional Bible*, presenta Lucas 15:4, de la manera siguiente: “Si fueras dueño de cien ovejas, ¿no te preocuparías si te faltara una? ¿No las dejarías pasando pacíficamente al cuidado de otra persona e irías a buscar a la perdida hasta encontrarla?”. Jesús conoce a cada miembro de la iglesia. Nos conoce

por nombre. Conoce nuestras características y temperamentos especiales. Conoce nuestros deseos y aspiraciones. Sabe de nuestras pruebas y dificultades. Conoce nuestros puntos fuertes y nuestros puntos débiles. Sabe lo que nos hace felices y lo que nos pone tristes. Somos de él y él es nuestro Pastor. Cuando uno falta, no deja sin protección a las noventa y nueve para ir a buscarlo; ¡pero sale a buscarlo! Recordemos que Jesús, el buen Pastor, es omnipresente. Puede estar en todas partes al mismo tiempo. Es Omnisciente, no hay nada que no sepa y es Omnipotente. No hay nada que no pueda hacer. **Ninguno de nosotros debe sentir que porque está atendiendo a otras ovejas, no tiene tiempo para nosotros.** “Porque así dice el Eterno Todopoderoso: Después de la gloria me envié a las naciones que os despojaron, porque el que os toca, toca a la niña de su ojo” (Zacarías 2:8). Todos los miembros de la iglesia están bajo el cuidado protector del gran Pastor que vela por ellos y estas son buenas nuevas. Nada nos pasa que no suceda en su presencia. Él nos defenderá y vindicará su nombre y autoridad.

En la parábola de Jesús, la oveja que se alejó del rebaño sabía que estaba perdida. Clamaba por ayuda. Aparentemente se fue apartando del rebaño. Como muchos jóvenes y adultos cristianos, probablemente estaba buscando mejores pastos. Estaba, probablemente, cansada de la rutina diaria y, como me dijo un joven hace algunos años, necesitaba “nuevas experiencias y cosas más excitantes e interesantes”. Es posible que la presión del trabajo o del estudio, o bien el desánimo, lo hayan llevado a la inactividad; o que alguna actividad social lo cansó tanto, que un sábado decidió quedarse en casa a dormir y nunca se recuperó de esa tóxica tentación. Pudo ser alguna experiencia sexual que le abrió los ojos en la dirección errónea. Algunos están lejos porque sufrieron ataques contra su dignidad, algún abuso, maltrato y negligencia, que despertó su deseo de errar. Muchos jóvenes que se vuelven fríos y se alejan del rebaño de la iglesia, todavía creen que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es el redil al que pertenecen. Todavía su conciencia los llama cada día a regresar al redil. Sin embargo, el adoctrinamiento y la intoxicación a lo que se han vuelto adictos los influye para que permanezcan espiritualmente indiferentes, descuidados y absortos en los cuidados de la vida diaria.

Las ovejas tienen un fuerte instinto de seguir a quienes estén al frente y lo mismo sucede con los jóvenes. Ellas irán, aun cuando no sea una buena decisión, aun hasta el mismo matadero. Si una oveja salta sobre un precipicio, las demás probablemente la seguirán. Con frecuencia saben dónde están, y que no están en el lugar correcto, pero el regreso no es muy fácil. **Para regresar, la oveja necesita ayuda y ánimo. Quienes están entre las noventa y nueve deben intencionalmente ponerse en contacto con ellas y acompañarlas de regreso al rebaño.**

Como miembros de la iglesia, debemos ir en busca de la oveja perdida que se ha alejado del rebaño. Vamos a través de nuestras oraciones. Vamos al ponernos en contacto con ella a través de los medios sociales. Se le puede enviar un mensaje texto, escribirles en el muro de Facebook, mencionarla en Twitter y envíale un correo electrónico . Mantente en contacto a través de WhatsApp. Tenemos que ir en pos de aquellos que abandonaron la fe y amarlos para que

regresen a la iglesia. Ahí es donde pertenecen. La iglesia debe estar abierta y ser cálida, solícita, perdonadora y debe aceptarlos. Debemos hacer planes intencionales para encontrarlos y traerlos de regreso. ¿Qué hizo el pastor? Elena G. White dice: “La oveja que se ha descarriado del redil es la más impotente de todas las criaturas. El pastor debe buscarla, pues ella no puede encontrar el camino de regreso. Así también el alma que se ha apartado de Dios, es tan impotente como la oveja perdida, y si el amor divino no hubiera ido en su rescate, nunca habría encontrado su camino hacia Dios” (PVG, 146).

### *El pastor*

Según la pregunta que hizo Jesús en Lucas 15:4, el pastor fue en busca de una oveja. Al declarar que el pastor dejó las noventa y nueve, Jesús quería enfatizar que el pastor era diligente, minucioso, resuelto e intencional acerca de traer de regreso a la oveja perdida. Ninguna debe caer. Ninguna debe perderse. Todas deben estar bajo el cuidado protector y amante del Maestro. Él quiere a todas. Esta parábola, más que ninguna otra cosa, enfoca su atención en el solícito y amante pastor.

Es interesante notar que el pastor no emplea trabajadores que vayan en busca de la oveja perdida. Fue una búsqueda personal. Fue él mismo y no se rindió hasta traer de regreso a la oveja extraviada. Cuán persistente fue el pastor. Jesús es persistente en su búsqueda de todos los jóvenes que se han alejado de él. No es necesariamente que algunos hayamos faltado a la iglesia un sábado, o a alguno de los cultos de la iglesia. Es posible incluso que estemos activos dirigiendo el Club de Aventureros, sirviendo como consejeros en el programa de Conquistadores. Algunos podemos ser incluso directores de Jóvenes, ganadores del Concurso Bíblico y somos jóvenes campeones en la causa del Señor, podemos haciendo cosas innovadoras en favor de la comunidad; y sin embargo, en nuestra relación con el Buen Pastor, somos la oveja perdida. Es tiempo de hacer un inventario. Tiempo de introspección para evaluar nuestra posición con nuestro Salvador. Él celebrará con todos aquellos que le permitan llevarlos de regreso al redil.

### *La celebración*

¡Siempre hay fiesta en el cielo! Dijo Jesús: “Así es como son las cosas en el cielo: Cuando un pecador ve que está haciendo mal, confiesa sus pecados y decide cambiar su vida, no se pueden imaginar la celebración que hay en el cielo por esta persona. El regocijo es por aquel que se arrepiente, no por los noventa y nueve que están en casa y no necesitan arrepentirse” (Lucas 15:7, versión *Clear Word*). Las noventa y nueve no necesitan preocuparse porque tuvieron su regocijo y están disfrutando el viaje hacia el reino y el compañerismo de otros en el rebaño. **Es tiempo ahora de regocijarse con aquellos que acaban de regresar a él. No hay tiempo para la compasión propia. Es tiempo de celebrar el regreso de los errantes.** Jóvenes: ustedes son personas especiales en el Cielo y en la Tierra. La iglesia los ama y los necesita. Vengan con sus talentos; ustedes

tienen una parte vital en la terminación de la obra del evangelio y en ayudar a edificar a otros en la fe.

Tú, que has regresado al redil de Cristo, ¡bienvenido a la celebración! Tiene dos dimensiones y hasta una tercera. Ocurre en el cielo al haber regresado. Ocurre en la iglesia, cuando cada miembro se regocija de verte regresar a la fe; pero la parte mayor de la celebración está todavía por venir. Jesús vendrá a buscarte a ti y a buscarnos a todos. No vendrá solo, sino acompañado de millares de ángeles. Seremos llevados juntos al reino y recibiremos la corona de gloria en la gran coronación que se llevará a cabo en las puertas de la ciudad. Dice Elena G. White que también recibiremos nuestra arpa de manos del Salvador y nos uniremos al coro celestial para entonar el cántico de los redimidos: “¡Al fin en el hogar!”. Sí, caminaremos por las calles de oro y qué gran reunión será con nuestra familia, amigos y amados. Veremos el rostro del amante Jesús y las cicatrices en sus manos por causa de nuestra salvación. ¡Qué celebración habrá cuando residamos en las mansiones que nos está preparando ahora! ¡Será una eternidad de celebración!

¡Que comience la celebración! ¡Bienvenidos al hogar! ¡Bienvenidos al hogar!

*Llamado y Oración*  
*Himno de Clausura*  
*Oración*

*Fecha: Lunes*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: Los jóvenes y el hogar*

*Tópico: Aférrate de Jesús*

*Texto: Lucas 15: 11-32*

*Himno de Apertura*

Mi esposa y yo conocimos a Orlando en nuestro primer distrito pastoral. Estábamos absolutamente impresionados con él. Estaba presente en cada culto de la iglesia. En las reuniones de evangelización del domingo de noche, en las reuniones de oración del miércoles y en todos los cultos del sábado, desde la Escuela Sabática hasta la puesta del sol. Era excepcionalmente activo en el departamento de Jóvenes, director JA y del Club de Conquistadores. Todos sabían que era un consagrado miembro de la iglesia que era muy amado por niños, jóvenes y adultos. Después de que dejamos ese distrito, lo veíamos en ocasiones, hablamos con él acerca de su fe y otros intereses sociales que tenía y lo afirmamos espiritualmente. Pasaron los años; perdimos contacto con él, hasta que un día estábamos visitando cierta ciudad y nos encontramos de casualidad con él. Esta vez no estaba vestido conforme a su costumbre y la botella que sostenía en su mano, ciertamente no reflejaba la causa que representaba. Cuando le preguntamos qué estaba pasando en su vida, tanto espiritual como socialmente, dijo que la profecía se había cumplido en él. Al preguntarle qué quería decir con eso, su respuesta fue una paráfrasis de 2 Timoteo 3: 2-4. “Habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, infatuados, amantes de los placeres más que de Dios”. Dijo que ya no era miembro de la iglesia, que quería regresar a Cristo y a su antiguo amor por la iglesia, pero que estaba como ascendiendo una montaña imposible y con frecuencia se sentía enojado consigo mismo.

Esta experiencia nos recuerda la parábola del hijo pródigo que relató Jesús. Lucas 15: 11-32, llama nuestra atención hacia no solamente el hijo perdido. Hay por lo menos tres personajes importantes y una gozosa celebración que son esenciales en esta parábola. Los tres personajes son el hijo perdido lejos del hogar, el padre y el hijo perdido dentro del mismo hogar. La celebración es un enfoque hacia el gran regocijo que toma lugar cuando el errante regresa al amor de su hogar.

*El hijo perdido y lejos de casa (Lucas 15: 11-21).*

En la parábola, Jesús no hace mención de ningún nombre, solamente que cierto hombre tenía dos hijos. Uno de los hijos comenzó a cansarse de la disciplina, las reglas, las pautas, los deberes y las prohibiciones del hogar. Se sintió

celoso y atraído a la vez por el estilo de vida de sus amigos y contemporáneos que, en tiempos posmodernos, podría semejarse a la subcultura urbana contemporánea “hipster”; una moda que controla hoy el alma de muchos jóvenes. Sintió que el valor que se daba al pensamiento independiente y la obsesión por el mismo eran ideales para él. El movimiento de contracultura que idealizaba la creatividad, la inteligencia y el ingenio le provocó un hambre insaciable por un estilo de vida indulgente. La política progresista y el aprecio excesivo por el arte y el “indie-rock” que consumían su interés, era todo en lo que deseaba participar. La autonomía de la que gozaban aquellos y su habilidad de tomar decisiones independientemente de la coerción paternal, lo hicieron anhelar la libertad. Las apariencias externas que hacía parecer que ellos estaban gozando de los lujos de la vida, captaron su atención y le hicieron experimentar un aburrimiento que su hogar no le podía quitar, y que solo una voluntad independiente, libertad de movimientos y toma de decisiones no inhibida, podían satisfacer. Su forma de vestir lo fascinaba, así como el placer, entretenimiento y estilo de vida a la moda, que le parecía genial.

Quería ser como ellos: bebidas, música pop, baile, cine, sexo, fiestas, hermandades, redes sociales; la ropa de diseñador y marcas famosas tales como Levi James, Michael Kors, colonia Porsche y Nike, cautivaban su imaginación. Con toda esa intoxicación mental, demandó de su padre, “dame la parte de los bienes que me corresponde” (versículo 12). Solamente le interesaba la riqueza financiera del padre, no en su salud emocional, social, física o espiritual. Sin ningún problema, su bondadoso, amante, compasivo y complaciente padre dividió la herencia y le dio lo que demandaba. Qué increíble experiencia para el hijo, ¡finalmente libre!. “No muchos días después, el hijo menor juntó todo, y se fue a un país lejano. Y allá desperdició sus bienes viviendo perdidamente” (versículo 13).

La forma en que gastó lo que se le había dado era por demás excesiva y extravagante. Dice el texto: “...desperdició sus bienes viviendo perdidamente”. Gastó su dinero descuidadamente y pronto perdió su fortuna. Fue irresponsable, derrochador e imprudente. **Esa es la tendencia de los seres humanos, impulsados por las poderosas fuerzas satánicas.-Nos volvemos impacientes bajo el control divino, deseamos ser independientes de Dios, e intentamos ser su propio maestro. Ese es el “pecado de pecados” en el que todos los pecados subsecuentes están incluidos.**

Como el hijo que abandonó el hogar lleno de riquezas, muchos jóvenes viven en la tierra del derroche. Como cristianos descarriados, se alejan de la iglesia y viven como el hijo pródigo: lejos del hogar, en ese país lejano donde buscan acallar su conciencia y desperdician la riqueza y los valores morales y espirituales que aprendieron en el hogar y la iglesia. Están interesados en los bienes de Dios, pero no en Dios mismo. Están interesados en alimento sobre su mesa, pero no en el Dios de quien lo reciben. Se interesan en el aire que les provee, pero no en él. En la buena salud que da Dios, pero no en él. Se interesan en los dones de Dios; el novio o la novia, el dinero y los talentos y habilidades naturales, pero no están interesados en Dios.

“Cuando hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella provincia, y empezó a faltarle. Y fue y se ajustó con un ciudadano de esa tierra, que lo envió a su hacienda a cuidar los cerdos. Y deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin volvió en sí, y pensó: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí padezco hambre! Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Trátame como a uno de tus jornaleros’. Y levantándose, volvió a casa de su padre”. (Versículos 14 -20).

En ese lejano país, el hijo perdido, lejos del peligro de la interferencia del hogar, intoxicado con sus nuevos recursos y ansioso por el lujo de utilizarlos a su antojo, despilfarró su fortuna y perdió su dignidad y hasta a sus amigos. No se dio cuenta del valor de lo que había tenido en casa, en el hogar de su padre. Sintió que se estaba perdiendo de la diversión y chismorreos de los centros cosmopolitas de la sociedad. Cuando lo perdió, perdió también todo aquello. Ya no podía comer bien y comer limpio. No más shows Broadway y compras compulsivas. Se habían acabado los días de finas colonias y desodorantes y ahora los puercos eran su compañía más cercana.

Althea estaba en la iglesia, sin trabajo y sin esposo. La vida le estaba siendo difícil y no iba para nada bien. Estaba cansada de los deberes y prohibiciones de una iglesia aburrida, con predicadores aburridos, programas aburridos y miembros aburridos. Se fue de la iglesia para comenzar amistad con un joven que no tenía interés en Dios ni en la iglesia. No mucho tiempo después, quedó embarazada y nunca vio más a ese joven. Terminó fuera de la iglesia, sin trabajo, sin esposo, con un niño sin padre, sin dinero y sin nadie que la cuidara. Dependía de limosnas y terminó en una institución de salud mental.

Muchos jóvenes y adultos se preguntan: “¿Para qué necesitamos la iglesia hoy? Hay otras cosas mucho más divertidas y la iglesia simplemente no es interesante”. “Es mi vida”, dicen algunos, “¡y la voy a vivir como yo quiero!”. Es como decir: “Dios, ¡me gustaría que estuvieses muerto! De hecho, Dios, estás muerto para mí”. ¿Has estado en esa situación? ¿Has hecho eso? ¿Tienes las camisetas de recuerdo o algún souvenir para mostrar? ¿Dedicas todo tu tiempo a los deportes, el trabajo, las comidas, las diversiones, y no tienes tiempo para dedicar a la Palabra de Dios que imparte vida? ¿No tienes comunión con el Padre celestial? ¿No tienes compañerismo con la familia de Dios?

**En cierto sentido, todos hemos estado ahí, probablemente no en la forma de una vida abiertamente concupiscente, pero por lo menos alejándonos de Dios y siguiendo nuestros propios deseos.** Ese es el hijo perdido lejos del hogar que vive en todos nosotros, desperdiciando y despilfarrando nuestra primogenitura. Pero le llegaron al fin los tiempos difíciles. Jamieson y Brown en su *Critical and Explanatory Commentary on the Whole Bible*, dicen: “Este fue su punto de más baja profundidad. Estaba pereciendo sin misericordia, solo en el mundo y listo para desaparecer de él sin ser siquiera notado. Pero este es justamente el bendecido punto decisivo; la oscuridad más densa antes del amanecer”. Ahora decidió regresar a su padre, no como su hijo, porque sabía que esas relaciones estaban muertas. Deseaba regresar a casa para trabajar como un empleado. Antes, su lema era: “Cualquier cosa, pero

no el hogar”. “¡Oh, ese hogar!, ¿podría atreverme a esperar que no se me cerrara la puerta? Cuán contento estaría de ocupar cualquier lugar y hacer cualquier trabajo, simplemente contento de estar allí”. Dice Elena G. White: “Miserable como se encontraba, el hijo pródigo tenía esperanza en la convicción de que su padre lo amaba. Fue ese amor el que lo atrajo hacia el hogar” (CSA 12.6).

### *El padre pródigo (Lucas 15: 20-24).*

Con frecuencia nos referimos a esta parábola en Lucas 15: 20- 32 como a la historia del hijo pródigo, pero la palabra *pródigo* no se menciona en algunas versiones de las Escrituras. El término puede aplicarse tanto al padre como al hijo. De acuerdo con la Free Online Bible (Biblia gratuita en línea), la palabra *pródigo* deriva de una raíz latina que puede ser tanto un adjetivo como un sustantivo. Como adjetivo, tiene estos dos dignificados principales: 1) Temerariamente despilfarrador o extravagante. Eso significa que podríamos gastar pródigamente, por ejemplo, en armas innecesarias; o podríamos vivir una vida pródiga. 2) Dar o recibir en abundancia; espléndido o profuso. Por lo tanto, podríamos ser pródigos en alabanzas a alguien.

Como sustantivo, es la persona que es dada a lujos despilfarradores o extravagantes. Cuando hablamos del hijo pródigo, usamos el término en sentido negativo. Ese hijo se excedía y era extravagante en la forma como gastaba lo que le habían dado. El texto dice: “...desperdió sus bienes viviendo perdidamente”. Otra traducción dice que “desperdió sus bienes viviendo pródigamente”. Eso es lo que significa ser “pródigo” en el sentido negativo aplicado al hijo. Gastó su dinero descuidadamente. Fue irresponsable. Fue despilfarrador e imprudente en su estilo de vida. **Por otra parte, el padre se excedió o fue extravagante en un sentido más neutral y hasta positivo. Fue “temerariamente extravagante” en su amor. Fue espléndido y abundante en su amor, en su gracia, en su dadivosidad. A ambos hijos les dio profusa y generosamente.**

¿En qué forma fue un padre pródigo? El hijo menor le pidió su parte de la herencia o propiedades. Generalmente, la distribución se hace después que uno muere. El padre estaba todavía vivo y el hijo le estaba pidiendo lo que no era tiempo de recibir. Es casi como si alguien dijera: “Bueno, padre, siendo que estás muerto, por lo menos para mí, necesito mi parte ahora mismo”. ¿Puedes detectar aquí el desapego emocional? Para muchas personas, Dios puede estar muerto, con tal de obtener lo que quieren. Qué gran insulto, qué bofetada en el rostro, decirle al padre: “¡Quiero mi parte de la herencia y la quiero ahora!”

En nuestros días, el padre quedaría justificado si abofeteara a un hijo tan insolente. En vez de ello, accedió a su demanda. Aquí el padre manifestó paciencia e indulgencia y dominó en él su costoso y excesivo amor. Pasaron los años y ahora la situación había cambiado. El hijo estaba regresando al hogar sin un regalo, sin dinero, sin un cambio de ropa, sin los bienes deseados, marcas famosas y fama tras los que fue en pos. Regresaba a un padre que había deseado que estuviera muerto y todo lo que tenía era un discurso preparado para su aceptación en una posición humillante y degradante.

¿Cuál fue la reacción? Esperaba rechazo, ira y duros reproches. Pero en cambio, antes de poder siquiera recitar su discurso de memoria, vio a un padre que venía por el camino a encontrarse con él. ¡No estaba enojado! Corría a encontrarlo con un rostro sonriente. Antes de que tuviera oportunidad de hablar, le dio un enorme abrazo, un abrazo cálido y un beso en el cuello. Para el tiempo en que comenzó a recitar su “versículo de memoria”, escucha lo que dice el amor desorbitante, feliz, extravagante y pródigo del padre: “... ¡Pronto! Sacad el mejor vestido, y vestidlo. Poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. Traed el becerro grueso, y matadlo. Y comamos, y hagamos fiesta. Porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado” (versículos 22-24).

Vemos aquí la prodigalidad del padre. Esta gracia del padre es excesiva y extravagante. El hijo no lo merece: Dice: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo...” (versículo 21). Para el tiempo en que llega a este punto, las palabras se disuelven en lágrimas de felicidad. Entiende ahora que su idea no está funcionando. Hay un plan mejor. El padre no lo quiere como jornalero. No está obteniendo lo que merecía. El padre quiere al hijo de vuelta. Completa restauración. Era un derroche de amor pródigo y extravagante. ¡Costoso amor! ¡Amor dadivoso! Amor lleno de gracia y ternura, aceptación y perdón.

El padre manifestó amor a través de sus acciones. Cubre la humillación de su hijo con su mejor manto, le coloca en su mano el anillo y un calzado en los pies, que es el símbolo de pertenencia a una familia. Se le da la bienvenida al joven de regreso a su familia y para sellar el trato, es honrado con una extraordinaria fiesta.

Esta es una apta representación del carácter de nuestro Padre celestial. Dios nos derriba al suelo cuando lo merecemos. Nos ama tanto, que envió a su único Hijo, Jesucristo, para mostrarnos cuánto nos ama. Jesús vino como el amigo de los errantes que huyen del hogar. Vino a manifestar la gracia y misericordia del Padre y a darnos la bienvenida de regreso a su familia. Al contemplar la cruz, vemos la anchura extravagante de la voluntad divina en su afán de restaurar nuestro lugar dentro de su familia. Probablemente tú no has abandonado el hogar. Tal vez has permanecido físicamente con la familia de Dios y estás involucrado en ella activa o pasivamente, pero te encuentras descorazonado. A ti también el pródigo Padre te extiende su costoso amor.

### *El hijo perdido en la casa (Lucas 15: 25-30)*

“El hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y llegó cerca de casa, oyó la música y vio las danzas. Y llamando a un criado, le preguntó qué era eso. Y él le contó: ‘Tu hermano ha vuelto, y tu padre mandó matar el becerro grueso, por haberlo recibido sano’. Entonces el hermano mayor se enojó, y no quería entrar. Por eso, su padre salió, y le rogaba que entrase. Pero él respondió al padre: ‘Hace tantos años que te sirvo, sin haberte desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Y ahora que vino tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has matado para él el becerro grueso’”.

Mientras el padre y sus empleados se regocijaban y celebraban que el hijo perdido había sido recobrado, el hermano que se había quedado en la casa estaba triste, con ataque de ira y se negaba a participar. Sarcásticamente se refiere a su hermano como “tu hijo”; negándose de esa manera a reconocer a su propio hermano. Los celos y las posesiones materiales nublaron su gozo porque su corazón estaba fuera de lugar. Estaba locamente insensible y endurecido de corazón. Estaba totalmente desconectado emocional y espiritualmente. Estaba absolutamente descorazonado por el regreso de su hermano. La demostración de su disgusto e infelicidad era exagerada. Él era el hijo pródigo en la casa, o el hijo perdido en el propio hogar. Cuán triste es que muchos de nosotros podemos estar en la lista y todavía estar perdidos. Puede haber muchos en casa que están teniendo un ataque y no celebrando, porque piensan que la persona que ha regresado al Señor no se ha arrepentido y no está convertida.

Como el hijo en la casa, muchos viven su vida en la casa del Padre, pero todavía están sumergidos en sequía espiritual, dolor, desilusiones y calamidades sociales. Hasta pueden sentirse deshonrados, desacreditados y pasados por alto. No pueden sentir ni ver razón alguna de celebración. Se ha asentado sobre ellos la compasión propia y pueden hasta sentirse tentados a abandonar el hogar, especialmente cuando ven el tratamiento que recibe el que escapó de la casa.

Entonces el padre se acerca al hijo que había quedado en casa, al que se compadecía a sí mismo. Le suplica e invita, diciendo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero era necesario hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado’. Dice Elena G. White: “Este hermano mayor no había compartido la ansiedad y los desvelos de su padre por el que estaba perdido. No participa, por lo tanto, del gozo del padre por el regreso del extraviado... Aclara el hecho de que su propio servicio ha sido el de un siervo más bien que el de un hijo. Cuando hubiera debido hallar gozo perdurable en la presencia de su padre, su mente descansaba en el provecho que provendría de su vida prudente. Sus palabras revelan que por esto él se ha privado de los placeres del pecado” (PVG 163). Dios está interesado en una íntima relación con todos nosotros, en vez de en una experiencia superficial y emocional motivada por la leche y la miel, por las calles y mansiones de oro.

### *La gozosa celebración (Lucas 15.32).*

“Pero era necesario hacer fiesta y alegrarnos, porque tu hermano estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y ha sido hallado” (versículo 32). Lo que el pródigo padre le está diciendo al hijo en casa es: “tenemos que celebrar, porque tu hermano estaba muerto y ha comenzado a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”.

¡Qué gran regocijo! ¡Toda una festiva celebración! **Proponemos la idea de que cuando uno viene a Jesús, los miembros de la iglesia deberían tener literalmente una celebración.** Los bautismos debieran llevarse a cabo en el tiempo más importante dentro de los servicios de la iglesia para captar la atención de

cada miembro. Excepto en raros casos cuando las circunstancias lo requieran de otra manera, los bautismos no debieran ser un asunto de poca importancia en el que dos o tres se reúnen, aunque haya muchas personas involucradas en la fe. Debemos matar el becerro gordo. Debe haber mucho regocijo en la iglesia y en la tierra cuando alguien vuelve al Señor. Todos debemos venir a la fiesta de la misma manera, solamente por el amor extravagante, excesivo, profuso, desorbitante y costoso de nuestro Pródigo Padre. Y hay y habrá celebración en el cielo, así que ¡que comience la fiesta! Debemos tener desayunos de oración, reuniones sociales de bienvenida y recepciones de asimilación.

Nuestro Padre tiene banquete para los que se quedan en casa y para los que retornan, tanto aquí como en el más allá. Nuestra celebración aquí es solamente una muestra del banquete celestial que vendrá. Nuestro pródigo Padre nos está preparando mansiones. Nuestro pródigo Padre tiene vida eterna para investirnos con ella. Su amor es inmenso, extravagante y glorioso, él es así. Así es nuestro Padre celestial. ¡No hemos visto todavía lo mejor! Y muy pronto enviará a Jesús:

- Jesús, quien dejó la gloria del cielo para venir y estar a nuestro lado, vendrá para encontrarse con nosotros en el aire.
  - Jesús vendrá con sus ángeles.
  - Jesús vendrá como león conquistador para arrebatarlos de las garras de los placeres del enemigo.
  - Jesús, la roca de los siglos, vendrá por nosotros.
  - Jesús nos llevará a la celebración celestial en su reino.
- ¿Regresarás a él en este momento?

*Llamado y Oración*  
*Himno de Clausura*  
*Oración*

*Martes: Martes*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: Los jóvenes y la moralidad*

*Tópico: Solos en su presencia*

*Texto: Juan 8: 1 -11*

*Himno de Apertura*

Sentía un deseo apremiante de bebidas alcohólicas, por fumar cualquier cosa que se pudiera fumar y se gozaba en cualquier cosa que fuera obscena. Vivía descuidadamente. Era muy raro verlo sobrio y no en estado de embriaguez. Dos señoritas que participaban activamente en un pequeño grupo de testificación en su iglesia, se fijaron en este hombre joven por quien sentían gran compasión y deseaban ver que cambiara su estilo de vida y que pudiera vivir feliz esperando el segundo advenimiento de Cristo. En una de esas raras ocasiones en las que estaba sobrio, lo visitaron y comenzaron a hablar sobre el tema del amor. Se despertó su interés y les pidió que regresaran para continuar con la discusión. Les prometió que se aseguraría de estar sobrio para la visita. Continuaron las visitas y discusiones, y eventualmente llegaron al punto de discutir sobre el amor de Dios. Comenzaron a darle estudios bíblicos y pronto comenzó a asistir a la iglesia. Su inclinación hacia el tabaco, las bebidas alcohólicas y la obsesión por cosas obscenas, fue decreciendo hasta que desaparecieron. Se encariñó con Cristo y con la iglesia en donde había formado amistades y estaba participando activamente en sus actividades. Noel finalmente solicitó el bautismo y el pastor llevó su nombre a la junta de iglesia para su aprobación. Uno de los pilares más sólidos de la iglesia, la hermana Lovington, se opuso a su bautismo porque pensó que no estaba convertido y era muy pronto para bautizarlo. Sin embargo, un voto mayoritario de la junta aprobó su bautismo y el pastor de la iglesia lo bautizó.

Cierta noche, algunas semanas después de su bautismo, la hermana Lovington, quien vivía frente a un club nocturno, vio el automóvil de este joven estacionado enfrente del club. Lo vigiló tanto como pudo para ver a qué hora se iba de ese lugar. Por supuesto, no pudo ver a Noel en ningún momento mientras lo estuvo espionando, ni vio cuando el carro se fue de ese sitio. Al día siguiente llamó al pastor y a otros miembros de la iglesia para decirles que su opinión acerca de Noel no había sido valorada por la junta de la iglesia y que el Señor le había permitido ser testigo de que había pasado casi toda la noche en un club nocturno enfrente de su casa. Insistió en que no había estado listo para el bautismo y que la iglesia debía disciplinarlo por su estilo de vida secular que no representaba al evangelio ni a la iglesia. Cuando la junta llamó a Noel, la hermana Lovington les dijo a los miembros que el hermano recién bautizado pasó muchas horas en un club nocturno y su evidencia era su automóvil estacionado allí. Sorprendido, Noel le preguntó a la Hna., por la que sentía mucho respeto y admiración como miembro de la iglesia, que si lo había visto en el club. Ella

respondió: “No, pero tu carro estaba estacionado ahí”. La noche siguiente, Noel fue y estacionó su auto en la puerta enfrente de la casa de la Hna. Lovington. ¿El hecho de que estuviera estacionado frente a su casa era prueba de que él había entrado en la casa de ella? Por supuesto que no. El hecho es que aquella noche su carro había tenido problemas mecánicos y no andaba; esa era la razón por la que estaba estacionado cerca del club nocturno.

Juan 8: 1-11: “Jesús se fue al monte de los Olivos, y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él. Y él se sentó a enseñar. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer tomada en adulterio. Y poniéndola en medio, le dijeron: ‘Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo acto del adulterio. En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a estas mujeres. ¿Qué dices tú? Decían esto para tenderle un lazo, y poder acusarlo. Pero Jesús se inclinó, y empezó a escribir en el suelo con su dedo. Y como insistían en preguntarle, se enderezó, y les dijo: ‘El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra’. Y volvió a inclinarse hacia el suelo y a escribir en la tierra. Al oír esta palabra, acusados por su conciencia, salieron uno a uno, empezando desde los más ancianos. Y quedó solo Jesús, y la mujer ante él. Entonces Jesús se enderezó, y le dijo: ‘Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?’ Ella contestó: ‘Ninguno, Señor’. Entonces Jesús le dijo: ‘Ni yo te condeno. Vete, y desde ahora no peques más’”.

La presión y el resentimiento que enfrentan muchos jóvenes de la iglesia, surge de lo que otros asumen y comparten con los demás en cuanto a su conducta y comportamiento. Algunos permanecen en la iglesia con tales resentimientos, mientras que otros dejan la iglesia y siguen a Jesús a distancia. A algunos se les hace difícil experimentar la combinación de amor, justicia y misericordia de aquellos que debieran tener una actitud redentora y trabajan como mentores, entrenadores y guías espirituales. Esta historia que relata el apóstol Juan, tiene grandes lecciones que pueden aprender tanto los jóvenes como los adultos y especialmente los líderes, para la vida práctica cristiana en estos tiempos posmodernistas. Deseo llamar su atención a tres personajes principales en esta historia bíblica: a) los acusadores, b), la mujer acusada y c) Jesús, el Juez Supremo. La reacción de los acusadores y las últimas palabras de Jesús a la mujer acusada son de valor inestimable para todos los cristianos, independientemente de la edad. Todos tenemos que dejar atrás algo y comparecer solos ante la presencia de Jesús porque es entonces, y solo entonces, cuando encontramos salvación y esperanza de vida eterna.

### *Los acusadores*

Las Escrituras identifican a los acusadores de la mujer como fariseos y maestros de leyes religiosas. Ellos eran los intérpretes oficiales de la Ley de Moisés. Eran los dirigentes de los concilios de justicia de aquellos días. Se consideraban a sí mismos por encima de todos los demás en asuntos de espiritualidad y de sostener las normas morales. Concebían su función como la de hacer cumplir la Ley de Moisés. Su sistema de radar cubría una gran expansión geográfica, así

que muy poco escapaba a su atención. Fueron aquellos que convocaron a juicio al apóstol Pablo en el concilio, habiéndolo acusado de a) enseñar contra la ley, b) traer gentiles al templo, c) contaminar el templo, d) mover a sedición y e) ser un líder clave de la secta de los nazarenos (Hechos 21: 28; 24: 5, 6). El apóstol Pablo les recordó: “Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Por la esperanza de la resurrección de los muertos soy juzgado” (Hechos 22:6).

Cuando Juan estaba bautizando, algunos fueron por motivos ajenos a ser bautizados, así que Juan el Bautista exclamó: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?” (Mateo 3:7). En uno de sus momentos de enseñanza, dijo Jesús a sus oyentes: “Porque os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 5:20). Cuando Jesús fue a la casa de Mateo, el recolector de impuestos, y estaban allí muchos de los que no vivían de acuerdo a la ley, según los fariseos, y Jesús comió con ellos, los fariseos se indignaron y preguntaron a los discípulos de Jesús: “¿Por qué vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?” (Mateo 9:11).

El legalismo era tan fuerte que un día algunos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?” (Mateo 9:14).

Los fariseos hasta acusaron a Jesús de posesión demoniaca y de usar el poder de ese demonio para sacar fuera muchos otros (Mateo 9: 34). Y nuevamente, por motivos ulteriores, se opusieron a Jesús por sanar a un enfermo en sábado (Mateo 12:10). Los maestros de las leyes religiosas y los fariseos eran tan beligerantes y se creían tan *perfectos*, que convocaron a una reunión y discutieron planes para matar a Jesús. (Mateo 12:14) Les cerraron las puertas del reino a quienes consideraban no conformistas. Bajo su administración, no había lugar para errores o equivocaciones. Nada, sino una absoluta perfección se requería para ser miembro de esta comunidad espiritual, y el perdón y la aceptación simplemente no eran opciones. Eran personas de este calibre quienes le trajeron a Jesús la mujer supuestamente acusada, con la siguiente acusación, condena y método de ejecución: “Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo acto del adulterio. En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a estas mujeres. ¿Qué dices tú?” (Juan 8: 4, 5).

**¿Has sido acusado alguna vez? ¿Has enfrentado lo que podrías llamar un naufragio en tu caminata cristiana? ¿Estás asediado por problemas y dificultades en tu senda personal y cristiana, acarreados por las tentaciones, presiones y por las conjeturas de otros? ¿Se ha vuelto peligrosa tu jornada cristiana? ¿Tu vida en general y tu experiencia cristiana van en la dirección errónea? ¿Y qué hay acerca de tu elección de carrera; va hacia una dirección que puede darles combustible a quienes te acusarían? Si has sido errónea e injustamente acusado, no estás solo. Pero debemos tener cuidado también, porque es muy fácil vernos a nosotros mismos como acusados y no reconocer que podríamos también ser acusadores de otros. Debemos tener cuidado de no hacer a los demás lo que no deseamos que nos hagan a nosotros.**

Dice el Espíritu de Profecía: “Aquellos que son más culpables de mal, son los primeros en ver el mal; por lo tanto, que cada miembro de iglesia cuide que su corazón sea puro delante de Dios, que su nombre no esté solamente registrado

en los libros de la iglesia, sino registrado en el Libro de la Vida del Cordero. Entonces no será un juez de sus hermanos, no despreciará a los que considera llenos de defectos” (RH, 10 de enero de 1893).

### *La mujer acusada*

Al relatar la historia de la mujer acusada, Juan elige no revelar mucho de su identidad. No la menciona por nombre, en caso de que lo supiera; y los acusadores no dicen mucho acerca del caso, excepto que fue sorprendida en el acto de adulterio. De acuerdo con la Ley de Moisés, según se registra en Levítico 20:10: “Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro, el adúltero y la adúltera han de ser muertos”. En este caso, nada se dijo contra el hombre. ¿Dónde estaba él? ¿Por qué trajeron solamente a la mujer ante el tribunal?

La ley mosaica prescribía la forma como debían ser castigados con la muerte tanto el hombre como la mujer en caso de adulterio. “Si se hallara en medio de ti, en alguna de tus ciudades que el Eterno tu Dios te da, hombre o mujer, que haya hecho mal a los ojos del Eterno tu Dios, quebrantando su pacto...y te avisan; si después de oír o indagar bien, parece cierto que se cometió esa abominación en Israel, sacarás a las puertas de la ciudad al que cometió esa maldad, y lo apedrearás hasta que muera. Será necesaria la declaración de dos o tres testigos para que muera el que haya de morir. No morirá por la declaración de un solo testigo. La primera mano para darle muerte será la de los testigos, después la mano de todo el pueblo. Así quitarás el mal de tu medio” (Deuteronomio 17: 2-7).

Hay lugar para la administración de la disciplina cuando hay una flagrante desobediencia a los principios morales expresados claramente en la Palabra de Señor. Sin embargo, las Escrituras son muy claras en cuanto a que tal disciplina se administre con impecable justicia. **Debe haber una investigación apropiada, de manera que la decisión no se tome sin considerar los hechos y todo lo concerniente debe ser parte del sistema de justicia.** No debe haber parcialidad en la administración de la justicia. Los maestros de la ley y los fariseos no eran justos en la administración de tal justicia. Eran corruptos y eran movidos por la malicia, el odio y el resentimiento. Su relación con el Señor era cuestionable y en vez de poner en alto los principios de la verdad y la justicia, su intención era satisfacer su propio interés depravado. Hay siempre lugar para Jesús en la administración de la justicia. Hay siempre lugar para acomodar el consejo divino y esa es la razón por la que el método de resolución en esta situación es ejemplar.

### *Jesús el Juez Supremo*

“...Pero Jesús se inclinó, y empezó a escribir en el suelo con su dedo. Y como insistían en preguntarle, se enderezó, y les dijo: ‘El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra’. Y volvió a inclinarse hacia el suelo y a escribir en la tierra” (Juan 8: 6-8). Es interesante notar que Jesús, el Juez Supremo, no dijo que debía cumplirse con la justicia. No rechazó su petición. Solamente quería que reflexionaran personalmente antes de administrar lo que consideraban justicia. Muchos han especulado sobre lo que Jesús escribió en el suelo y lo que

implicaba para los acusadores y la acusada. Dice Elena G. White: “Impacientes por su dilación y su aparente indiferencia, los acusadores se acercaron, para imponer el asunto a su atención. Pero cuando sus ojos, siguiendo los de Jesús, cayeron sobre el pavimento a sus pies, cambió la expresión de su rostro. Allí, trazados delante de ellos, estaban los secretos culpables de su propia vida” (DTG 425). El escribir sobre el suelo fue un medio de dilatar la acción y dar tiempo para la reflexión personal.

Al insistir ellos, Jesús respondió: “El que de vosotros esté sin pecado, tire la primera piedra”. Esta era una referencia directa a Deuteronomio 13: 9; 17:7 (ver Lev. 24:14). El testigo del crimen debía ser el primero que tirara las piedras y no debía haber participado él mismo en el crimen. De acuerdo con Elena G. White, “la mujer había estado temblando de miedo delante de Jesús. Sus palabras: ‘El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero’, habían sido para ella como una sentencia de muerte. No se atrevía a alzar sus ojos al rostro del Salvador, sino que esperaba silenciosamente su suerte”. Era obvio que Jesús era diferente a los otros dirigentes religiosos y fariseos de su tiempo. Manifestó una gran habilidad para tomar decisiones que hicieron evidente no solo la culpabilidad de la mujer, sino también la de sus acusadores. Les reveló que eran tan culpables como la mujer y que merecían la condenación tanto como ella. **En vez de arrojar piedras, Jesús arrojó compasión, perdón, amor, gracia, misericordia, tolerancia y aceptación.** ¿Puedes hacer algo de eso en este momento?

### *La reacción de los acusadores*

Dice Juan 8:9: “Al oír esta palabra, acusados por su conciencia, salieron uno a uno, empezando desde los más ancianos. Y quedó solo Jesús, y la mujer ante él”. Muchos creen que los acusadores fueron “condenados por su propia conciencia” y así lo atestigua su consternada partida. Habían venido con el propósito de avergonzar a Jesús usando a esta mujer como “chivo expiatorio”; sin embargo, se alejaron avergonzados y la mujer se quedó sola ante Jesús.

Hay un tiempo cuando los jóvenes y adultos deben abandonar algo para estar con Jesús. Los acusadores dejaron atrás a la mujer. Corrieron a su refugio personal. ¿Estaban convertidos al alejarse? Probablemente algunos lo estuvieron. No todos los que se alejaron por la acusación se convirtieron. Algunos se fueron conservando la misma opinión. Al dejar atrás a la mujer, algunos reconocieron que era su momento, no el de la mujer. No se trataba de ella, sino de ellos.

La semana de oración es un tiempo para reflexionar en forma personal. De enfocar nuestra atención no tanto en los que nos acusan, sino en ver si la acusación es verdadera o falsa. Estoy dando razón para esta acusación? Si es verdad, ¿qué debo hacer al respecto? El acusado debe considerarlo y los acusadores también. Este es ese momento de reflexión personal. Los demás no deben ser más importantes en nuestra vida y experiencias que nuestra propia relación con Jesús. ¿Qué hizo la mujer frente a la acusación cuando todos los acusadores de habían ido a sus casas? ¡Permaneció de pie delante de Jesús! Fue una cura de humildad para ella estar sola ante la presencia de Jesús, una privilegiada experiencia. Nadie más estaba a su alrededor y allí *se encontraba a solas ante Jesús.*

### *A solas ante Jesús*

A solas con la mujer acusada, Jesús se dirigió a ella por primera vez. Su forma de hablar, “Mujer”, era totalmente respetuosa y común en ese tiempo. No le preguntó si era culpable. Sabía la verdad del caso. De hecho, sus palabras finales del versículo 11, tienen esa connotación. Su pregunta fue: “¿Ninguno te condenó?”. Ella le dio una respuesta directa: “Ninguno, Señor” (griego *Kyrie*). Fue a este punto cuando Jesús estuvo más cerca de contestar la pregunta que se le había hecho al principio.

Independientemente de las exigencias de la ley de Moisés, dijo Jesús: “Ni yo te condeno”. Dice Elena G. White: “Con asombro vio a sus acusadores apartarse mudos y confundidos; luego cayeron en sus oídos estas palabras de esperanza: ‘Ni yo te condeno: vete, y no peques más’. Su corazón se enterneció, y se arrojó a los pies de Jesús, expresando con sollozos su amor agradecido, confesando sus pecados con amargas lágrimas” - DTG 426. La seguridad y determinación de las palabras de Jesús no solo nos recuerdan que Jesús no vino a condenar, sino a salvar (3: 17; 12: 47), sino que también nos recuerdan los recuentos sinópticos que le asignan a Jesús, como a Dios mismo, el derecho de perdonar pecados (Mateo 9: 1-8). La respuesta apropiada a la misericordia recibida respecto a pecados pasados es pureza de ahí en adelante. **Hay lugar para el perdón, el perdón de la culpa, el perdón hacia aquellos que acusan y perdón aun en la inocencia. ¡Perdona!**

Jóvenes, colóquense delante de la presencia de Jesús. La salvación no se encuentra en la multitud, sino en esa relación de uno a uno donde la conversación puede ser en vivo y en directo ¡Solos, Jesús y tú! Eso es lo que todos necesitamos; esa relación de uno a uno con Jesús nuestro Salvador, Mesías y Redentor. ¿Cómo puedes estar solo en su presencia? Encontrando tiempo para la oración personal, pasando tiempo en la lectura y estudio de su Palabra, así como en la lectura de los escritos del Espíritu de Profecía y otros materiales inspiradores; al meditar en él y testificar regularmente acerca de la gracia salvadora en tu vida.

### *Últimas palabras de Jesús a la mujer*

Las últimas palabras de Jesús a la mujer mientras estaba a solas ante su presencia, fueron: “Ni yo te condeno. Vete, y desde ahora no peques más” (versículo 11). Esto nos recuerda la experiencia de José. A causa de rencores, celos, odios y envidia, sus hermanos lo habían vendido como esclavo a los mercaderes egipcios. Su fidelidad a Dios, basada en el tiempo que pasó a solas con él, le trajo grandes dividendos. Aunque pasó por la experiencia del pozo, de haber sido vendido y de haber sido tratado casi como un animal, intimidado y seducido, lanzado a la cárcel; llegó eventualmente a ser gobernador de Egipto. Para sorpresa de sus hermanos, quienes se sentían obligados a él para poder subsistir y estaban arrepentidos de su acción y asombrados de su posición y autoridad, les dijo: “Vosotros pensasteis mal sobre mí, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo” (Génesis 50:20).

Los acusadores le trajeron la mujer a Jesús. Su intención era mala, pero le dio a ella la oportunidad de encontrarse a solas a Jesús, y ¡qué asombroso resultado le

trajo! El veredicto de Jesús: “Ni yo te condeno”, no fue dicho como simple absolución o veredicto de no culpabilidad. El veredicto era de hecho la requisición de un estricto cambio en ella para que viviera desde ese momento en forma diferente, sin pecar más. La obra liberadora de Jesús no implica excusar el pecado. Estableció su punto en forma directa, aun cuando su expresión casi pintara a esta mujer como una persona habitualmente licenciosa. Le dijo: “Vete a tu casa; estás viva, pero abandona tu vida de pecado. Un encuentro con Jesús demanda siempre la transformación de la vida, el alejamiento del pecado. Al paralítico mencionado en Juan 5:14, se le advirtió también “no peques más”, pero en esa historia el hombre se vio también confrontado con las devastadoras consecuencias de no prestar atención a la advertencia. Jesús no trata en forma ligera con el pecado, pero le ofrece al pecador la oportunidad de comenzar una vida nueva.

Jóvenes, ¿aprovecharán la oportunidad ahora mismo y tomarán la decisión de comenzar una vida nueva con Jesús? El propósito de Dios al enviar a su Hijo no fue condenar al mundo, sino salvarlo a través de él (Juan 3:17). ¿Lo aceptarás hoy? ¿Harás en este momento el compromiso de enfrentarte a solas con Jesús? Muy pronto él vendrá por aquellos que están comprometidos con él. No todo el mundo será salvo; pero cualquiera que así lo elija, será salvo. Este es tu momento de aceptar el don gratuito de la salvación y entregarte a Jesús tu Salvador.

*Llamado y Oración*  
*Himno Final*  
*Oración*

*Fecha: Miércoles*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: El joven y su identidad*

*Tema: La lucha por la mente*

*Texto: Lucas 8: 26 -39*

*Himno de Apertura*

Verona era una joven inteligente que sabía debatir muy bien. Le encantaba discutir, era un tanto obstinada, amistosa y le gustaba estar siempre en compañía de otros, especialmente de aquellos que se consideraban posmodernistas y a la moda. Le gustaba cuestionar las normas y prácticas de la iglesia y ser considerada como portavoz de los que no tenían voz ni voto o de aquellos demasiado tímidos para hablar. Era socialmente consciente y se consideraba responsable por mantenerse en contacto con sus compañeros a través de las redes sociales a fin de actualizarlos sobre de los acontecimientos actuales. Lo lograba a través de sus blogs en línea, donde daba sus sinceras opiniones sobre varios asuntos. Se mantenía al tanto de las noticias y tendencias más relevantes a través de su muy activa cuenta Twitter. Su obsesión por las computadoras, Internet y la curiosidad por adquirir conocimiento, la llevaron a la tabla de güija, que es un tablero con las letras del alfabeto, los números del 0 al9, las palabras sí, no, hola y adiós, así como varios símbolos y gráficas; conocida también como tabla de los espíritus o tabla hablante.

El tablero usa una pequeña pieza en forma de corazón, o indicador móvil para indicar el mensaje del supuesto espíritu que escribe sobre la tabla durante una sesión espiritista. Los participantes colocan sus dedos sobre el tablero y el espíritu supuestamente lo mueve para deletrear las palabras. Esta tabla está asociada con posesión demoníaca y se le advierte a la gente que no tenga nada que ver con ella. Sin embargo, Verona fue atraída e invitó a un amigo a acompañarla en ese “juego” cierta noche. Mientras jugaban, se vio de pronto poseída por malos espíritus. Comenzó a gruñir y darse vueltas como si estuviera en trance. Se volvió errática, empezó a alucinar, mostró síntomas de espasmo muscular y dificultad para deglutir. Era difícil controlarla, tenía una fuerza sobrehumana y comenzó a hablar en voz más ronca que la de un hombre maduro. Hizo varios intentos de encontrar objetos filosos y parecía deseosa de quitarse la vida y de lastimar a quienes le rodeaban.

**En el mundo de hoy, Satanás y todos sus demonios están buscando a gente para hacerla blanco de sus dardos.** Estudian los puntos débiles y fuertes de las personas y lanzan sus dardos precisamente a esos puntos donde pueden subyugarlas. Cuando los jóvenes y adultos se involucran con lo satánico, el primer objetivo del diablo es alterar sus valores y volverlos en contra de sí mismos, sus creencias, familia, Dios y sociedad. Estas fuerzas demoníacas influyen sobre las personas para que busquen conocimiento sobre información desconocida, experiencias más allá de los cinco sentidos, a través de participación o conexión sobrenatural. Lucas 8: 26 -29 es un texto relevante en relación a nuestro tópico: “La lucha por la mente”: “Y navegaron a tierra de los ga-

darenos, que está frente a Galilea. Cuando Jesús bajó a tierra, vino a su encuentro, procedente de la ciudad, un endemoniado, que desde hacía mucho tiempo, no llevaba vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. Cuando vio a Jesús, se lanzó a sus pies, y a gritos exclamó: ‘¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Altísimo? Te ruego que no me atormentes’. Porque Jesús ordenaba al espíritu impuro a que saliera del hombre. Hacía mucho tiempo que se había apoderado de él. Lo ataban con cadenas y grillos, pero rompía las cadenas, y era impelido por el demonio a lugares desiertos’.

### *La posesión satánica y la enfermedad mental*

Durante siglos, muchos han sostenido que la enfermedad mental es posesión satánica. El artículo de Chris Cook acerca de la posesión satánica y la enfermedad mental, publicado en *Christian Medical Fellowship Journal*, en el otoño de 1997, sostiene que parece razonable sugerir que la posesión demoniaca podría ser un factor etiológico (de causa) en algunos casos de enfermedad mental, pero podría ser también un factor etiológico en ciertas condiciones no psiquiátricas, y en otros casos podría encontrarse en ausencia de desórdenes psiquiátricos o médicos. Más aun, la posesión satánica es esencialmente un problema espiritual, pero la enfermedad mental es un asunto en el que entran muchos factores espirituales, sociales, psicológicos y físicos que pueden jugar un papel etiológico. **Basándonos en situaciones de la vida real, las enfermedades mentales no deben ser por lo tanto consideradas categóricamente como posesión demoniaca.**

La posesión satánica podría ser más pronunciada en algunas partes del mundo que en otras. Las habilidades de diagnóstico diferencial juegan un papel importante en ofrecer ayuda a aquellos cuyos problemas pueden ser de origen satánico, o bien, siquiátrico. En el caso de la posesión demoniaca, es de gran importancia el discernimiento espiritual al enfrentar tales casos. Por otra parte, y en el caso de las enfermedades mentales, la atención médica y psiquiátrica es invaluable. Ya se trate de posesión satánica, de enfermedad mental, física, social o espiritual, Jesús tiene el poder sobre todas ellas y a través de la oración persistente y la dependencia de él por fe, es posible la sanidad y la restauración. Esta historia de posesión demoniaca tiene implicaciones espirituales hoy para los jóvenes, niños y adultos.

Hay extremos que deben evitarse en relación a la posesión satánica o a los movimientos satánicos. C.S. Lewis, dijo: “Hay dos errores tanto iguales como opuestos en los que puede caer la raza humana respecto al diablo. Uno es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un excesivo y enfermizo interés en él. Los demonios se deleitan igualmente en ambos errores y aclaman con el mismo placer tanto al materialista como al mago” (p.3).

### *El endemoniado*

De acuerdo a este pasaje, la comisión de bienvenida a la tierra de los gadarenos estuvo integrada por un hombre que estaba totalmente poseído por los demonios. Es obvio que este era un serio problema en tiempos de Lucas, siendo que los autores de los evangelios mencionan muchos casos similares. La forma

como se veía tal vez podría compararse con la de ese personaje de creación cinematográfica “el increíble Hulk”, conocido también como “la Masa”. Aunque sus síntomas podrían haber parecido los de un demente, los diferentes evangelios señalan que era un caso de posesión demoníaca. Arrastrado por esta terrible condición, el hombre abandonó su casa, se aisló de la gente y se asoció con los muertos al vivir en el cementerio, un lugar donde nadie en su sano juicio elegiría vivir. Prefería andar desnudo y se movía por los alrededores, lleno de tal ira y furia, que provocaba temor de parte de los residentes. Era tan fuerte que, cuando se llenaba de ira y lo encadenaban, era capaz de romper las cadenas y librarse (versículo 29).

Eran por lo menos seis trastornos que la posesión satánica infligía al hombre: (1) trastorno de personalidad en el que su identidad e individualidad eran consumidas por los demonios; (2) conducta antisocial que se manifestaba en su destierro, para vivir en la reclusión de tumbas, lejos de la civilización de los seres humanos; (3) percepción espiritual fuera de lo común que lo hizo reconocer a Jesús como el Hijo de Dios y le dio una inteligencia espiritual inusual; (4) fuerza sobrehumana que lo hacía incontrolable para los métodos normales de control humano. Rompía cualquier sistema de confinamiento y se soltaba; (5) fuente de tormento para quienes caían como sus víctimas en constante terror y (6) la tendencia hacia la destrucción propia al causarse daño constantemente con piedras u otros objetos.

### *Protección de la mente contra la posesión satánica*

La influencia satánica en la mente puede hacer que las personas hagan cosas inimaginables. Algunos abandonan su hogar, familia y amigos y a los miembros de su iglesia para vivir en aislamiento y soledad. Algunos practican varias clases de conductas anticristianas. Se vuelven adictos a sustancias dañinas, tales como las bebidas alcohólicas o el tabaco. Se les sorprende envueltos en pornografía, fornicación y conductas afeminadas. Algunos con muy buenas habilidades intelectuales abandonan los estudios, su carrera, la vocación de su vida y no tienen aspiraciones.

El apóstol Pablo aconseja que no menospreciemos la habilidad del demonio y que estemos armados contra sus ataques espirituales y la posesión demoníaca. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, quedar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, calzados los pies con la prontitud para dar el evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Y orad en el Espíritu, en todo tiempo, con

toda oración y ruego, velando en ello con perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6: 10-18).

“Los que no quieren ser víctimas de las asechanzas de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; deben abstenerse de leer, ver u oír cuanto sugiera pensamientos impuros. No se debe dejar que la mente se espacie al azar en todos los temas que sugiera el adversario de las almas. Dice el apóstol Pedro: ‘Por eso, ceñid vuestra mente, sed sobrios [...] no os conforméis a los malos deseos que tenáis cuando estabais en vuestra ignorancia. Antes, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta’. Pablo dice: ‘Todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en eso pensad’ Esto requerirá ferviente oración y vigilancia incesante. Habrá de ayudarnos la influencia permanente del Espíritu Santo, que atraerá la mente hacia lo alto y la habituará a pensar únicamente en cosas santas y puras. Debemos estudiar diligentemente la Palabra de Dios” (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 201, 202).

### *Qué significa venir a Jesús*

“Cuando vio a Jesús, se lanzó a sus pies, y a gritos exclamó: ‘¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Altísimo? Te ruego que no me atormentes’. Porque Jesús ordenaba al espíritu impuro a que saliera del hombre. Hacía mucho tiempo que se había apoderado de él. Lo ataban con cadenas y grillos, pero rompía las cadenas, y era impelido por el demonio a lugares desiertos. Jesús le preguntó: ‘¿Cómo te llamas?’ Y él dijo: ‘Legión’, porque muchos demonios habían entrado en él” (Lucas 8: 28 -30).

Dice Elena G. White: “La mente de este pobre doliente había sido oscurecida por Satanás, pero en presencia del Salvador un rayo de luz había atravesado las tinieblas. Se sintió incitado a desear estar libre del dominio de Satanás; pero el demonio resistió al poder de Cristo. Cuando el hombre trató de pedir auxilio a Jesús, el mal espíritu puso en su boca las palabras, y el endemoniado clamó con la agonía del temor. Comprendía parcialmente que se hallaba en presencia de Uno que podía librarle; pero cuando trató de ponerse al alcance de esa mano poderosa, otra voluntad le retuvo; las palabras de otro fueron pronunciadas por su medio. Era terrible el conflicto entre el poder de Satanás y su propio deseo de libertad. (DTG 220, 221).

**Cuando vienes a Jesús, él abre una conversación contigo que puede darle a tu vida una orientación nueva y diferente.** Cuando haces de Jesús tu amigo, las posibilidades de limpieza, sanidad, restauración, progreso y éxito, son ilimitadas. La gente que no tiene un interés especial en nosotros, frecuentemente nos hace sentir bien, nuestros verdaderos amigos tienden a hacernos preguntas difíciles y esperan respuestas maduras. Nos sacan lo mejor de nosotros mismos. Algunas veces somos un tanto malagradecidos. En este encuentro, el endemoniado seguramente percibió que esto iba a producir un cambio radical en su vida. Como el endemoniado, las personas son a veces ambivalentes al enfrentarse a cambios radicales.

En la serie *Preacher's Commentary*, Larson, B. y Ogilvie, dicen que después de que Jesús les ordenó a los demonios que salieran, le preguntó el nombre al hombre, lo que era una pregunta profunda en cuanto a su identidad, similar a lo que hace la psiquiatría. El hombre respondió muy perceptivamente: “Me llamo Legión”. En aquellos días, una legión se componía de 6.000 soldados. En tiempos bíblicos, la cantidad de demonios que habitaban en la víctima medía el grado de enfermedad mental. (María Magdalena estaba poseída de siete demonios). El endemoniado dijo que estaba poseído por 6.000, lo que significaba que le estaba diciendo a Jesús cuán enfermo estaba realmente. Fue esa persona esquizofrénica, que había perdido su identidad y que existía en muchas diferentes personalidades, que estaba solitario y viviendo al margen de la sociedad normal, en el cementerio, quien corrió al encuentro de Jesús y entabló una conversación con él, lo que resultó en su cura. ¿Cuál es tu identidad? ¿Quién eres? ¿Quién le dirías a Jesús que eres?

A veces hasta el más estable de nosotros lucha con el problema de identidad. El genial inventor y arquitecto del gobierno de los Estados Unidos, Benjamín Franklin, tenía fama de ser muy malo con su familia. ¿Cuál era el verdadero Ben Franklin? Thomas Jefferson escribió: “todos los hombres fueron creados iguales”; sin embargo, se dice que tuvo esclavos hasta el día de su muerte. ¿Cuál era el verdadero Thomas Jefferson? Tolstoi es reverenciado como uno de los grandes escritores cristianos y estadista de su época; sin embargo, su esposa dijo que nunca le dirigió una palabra amable o le dio un vaso de agua. Nuevamente, ¿cuál era el verdadero León Tolstoi? Aun el apóstol Pablo, habla en Romanos 7: 19, 24, de una identidad dividida: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”. Pareciera que todos nosotros somos potencialmente esquizofrénicos.

Pero estas son las buenas nuevas: al venir a Jesús puede revelarse nuestra verdadera identidad y no podemos estar tan confundidos, ambivalentes y enredados que él no pueda enderezarnos, sanarnos y restaurarnos. Dice Elena G. White: “El endemoniado, en lugar de oraciones, no podía sino pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza” (DTG, 224). Jesús fue la respuesta a los problemas del endemoniado. **El mismo Jesús que calmó la tormenta es también aquel que puede sanar nuestra mente, resolver la crisis de identidad, reacomodar nuestro proceso de pensamiento y plantarnos regocijados, en sendero seguro.** Él puede salvarnos de todas las situaciones imprudentes en las que nos metemos. Este Ser supremo, Dios mismo, es nuestro amigo. C. Raymond Beran nos da esta descripción de un amigo:

Un amigo es una persona ante quien te atreves a ser tú mismo; puedes desnudar tu alma ante él. Te pide que no aparentes nada y seas solamente lo que eres. No desea que seas mejor o peor. Cuando estás con él, te sientes como se siente un prisionero cuando es declarado inocente. No tienes que estar en guardia. Puedes decir lo que quieras, siempre y cuando seas genuinamente tú. Él entiende esas

contradicciones en tu naturaleza que hacen que los demás te juzguen mal. Con él puedes respirar libremente. Puedes hacer manifiestas tus pequeñas vanidades, envidias y odios, tu mezquindad y ridiculeces, y al abrirlos ante él, se pierden, se disuelven en el blanco océano de su lealtad. Él entiende. No necesitas tener cuidado. Puedes aprovechar su confianza, descuidarlo, tolerarlo; eso no importa. Le caes bien. Es como el fuego que cala hasta el hueso. ¡Él entiende!

Cuando nos evaluamos a nosotros mismos podemos darnos cuenta de que nunca hemos tenido un amigo así, ni lo hemos sido para otra persona, y esa es la razón por la que estamos aquí este momento. Necesitamos ese amigo que puede ayudarnos a ser ese tipo de amigo. ¡Jesús es ese amigo! Cuando dice “¡Cuéntamelo!” puedes abrir tu corazón y revelarle tu confusión; puedes decirle quién eres. Puedes decirle: “Fallé en mi matrimonio”, “he provocado el distanciamiento de mis hijos”, “traicioné a mi mejor amigo”, “tengo doble personalidad”, “soy adicto a la pornografía”, “soy adicto al sexo”, “lucho con tendencias homosexuales”, “me estoy haciendo más y más indiferente a las cosas espirituales”, “soy un mentiroso obsesivo”, “soy adicto a las drogas”, “estoy tan obsesionado con los medios sociales de comunicación, películas y toda clase de entretenimiento, que no me queda tiempo para el estudio de la Biblia, la oración y la adoración personal”. **Al abrirle nuestro corazón a Dios, podemos encontrar integración y convertirnos en personas gozosas, que cuenta con alguien a quién amar, tiene algo que hacer y algo por lo cual tener esperanza.**

### *El resultado de venir a Jesús*

“Cuando los porqueros vieron lo que había sucedido, huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los caminos. La gente salió a ver lo que había sucedido. Al llegar donde estaba Jesús, hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron miedo. Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado aquel endemoniado” (Lucas 8: 34-36).

Las nuevas prendieron como fuego en aquella población y los gadarenos acudieron llenos de curiosidad para conocer de primera mano la historia de este hombre que había vivido entre ellos tanto tiempo como un lunático. En la descripción que hace Lucas de este nuevo hombre, hay tres ingredientes básicos de salud y bienestar pleno que se aplican a cualquier edad. La gente encontró al hombre de quien habían salido los demonios, sentado tranquilamente a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio. Eso es exactamente de lo que trata la nueva psiquiatría posfreudiana. Estos tres signos son: 1) sumisión a la autoridad, 2) estar vestido y 3) en sano juicio.

Primeramente, estaba sentado a los pies de Jesús. Estaba actuando responsablemente bajo la autoridad. Ya no estaba haciendo libremente su voluntad. Eso lo había enfermado. Hizo lo que quería cuando corría frenéticamente arrancándose la ropa y vivía como un animal. Ahora había sometido su vida a la autoridad de Jesús. La libertad cristiana es una paradoja. **Cuando te sometes al señorío de Cristo y el Espíritu Santo toma posesión de tu vida, eres libre.** Cuando el

Espíritu Santo vive dentro y Cristo es entronizado, los demonios no pueden morar ahí. Dijo Martín Lutero: “El hombre cristiano es el más libre señor de todo y no sujeto a nadie. El hombre cristiano es el siervo de todos más solícito y sujeto a todos”. “Perdemos nuestra libertad para obtener una nueva libertad”.

En segundo lugar, estaba vestido, que es otra marca de sanidad mental. No era más desvergonzado. Su desnudo simbolizaba la desvergüenza, alardear del rechazo a las normas morales y absolutas. Esa es hoy una enfermedad común. Muchos dicen que todo es relativo y que si se siente bien, lo hagamos. Pero bajo el señorío de Jesús, el hombre se vistió con un nuevo sentido de lo que es decente y apropiado.

En tercer lugar, estaba en su sano juicio. Veía el mundo tal como era. Ya no estaba paranoico y convencido que todo el mundo lo perseguía. Quienes sufren de estos sentimientos deben recordarse a sí mismos, con la ayuda del Espíritu Santo, que la mayoría de la gente en el mundo ni siquiera sabe que ellos existen. Por otra parte, estar en su sano juicio significa aceptar el hecho de que no todo el mundo te ama ni te amará. Es posible que tengas enemigos. En su sano juicio, el hombre que había estado poseído de demonios vio la vida tal cual era.

### *Cuenta tu historia*

“El hombre de quien habían salido los demonios, le rogó que le permitiera ir con él. Pero Jesús lo despidió, diciendo: ‘Vuelve a tu casa, y cuenta las grandes cosas que Dios ha hecho contigo’. Y él se fue, y publicó por toda la ciudad las grandezas que Jesús había hecho con él” (Lucas 8: 38, 39).

Ahora el hombre estaba tan obsesionado con Jesús, quien lo había restaurado, que quería unirse a él como discípulo para acompañarlo a todas partes. Pero Jesús tenía otra misión para él. Lo envió de regreso a su casa para ministrar y testificar. Era un ministerio de persona a persona. Le dijo que regresara a casa: que tu familia sepa lo que se ha hecho por ti. Ve con tus vecinos y deja que ellos y tus amigos sepan lo que el Señor ha hecho por ti. **Ve y cuenta tu historia. Hay muchos ahí afuera que necesitan encontrarse con el Hombre que hizo este cambio en tu vida.**

Jesús desea que seamos parte del proceso total de sanidad en la sociedad, así que nos envía a nosotros. Esto es lo que significa el reino de Dios. Cuando te conviertas, ayuda a reunir a la grey. Hay muchos que te prestarán atención cuando vean el cambio que ha sucedido en tu vida. Ve y cuenta tu historia, y al contarla, estarás contando la historia de Jesús. ¡Esto es lo que ha hecho por mí! ¡Me restauró y puede restaurarte a ti! ¡Ese es el evangelio!

Los jóvenes adventistas de todo el mundo deben unirse para dar a conocer esta maravillosa historia. Porque ya muy pronto Jesús, quien sana, restaura, redime y salva, regresará a llevar a casa a sus fieles testigos y tú debes estar entre aquellos que serán parte de esta experiencia eterna.

*Llamado y Oración*

*Himno Final*

*Oración*

*Fecha: Jueves*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: Los jóvenes y el valor*

*Tópico: ¿Te podrás de su parte?*

*Texto: Lucas 23:32-43*

*Himno de Apertura*

Hace algunos años, fuimos de compras un viernes a un mercado urbano y mientras caminábamos por la calle comprando alimentos, escuchamos a alguien que gritaba detrás de nosotros: “¡Sal de entre la gente!”, “¡Hazte a un lado!”, “¡Hazte a un lado!” Volteamos para ver qué estaba sucediendo y descubrimos que se trataba de un joven demente que se dirigía frenéticamente a un espejismo. Obviamente su perturbado sistema nervioso le mostraba a alguien que estaba en grave peligro. Para ayudar a la persona que él pensaba que estaba por enfrentar el grave peligro, gritaba con todas sus fuerzas, con la esperanza de que esa persona se diera cuenta de la emergencia y se alejara del peligro. Al continuar gastando su energía, tratando de evitar que la persona se convirtiera en víctima, un hombre en su sano juicio le preguntó: “¿Por qué gritas ‘sal de entre la gente’? ¡Eso está mal! Tienes que quedarte entre la gente”. El demente le contestó: “No, si avanzas con la gente, quedas involucrado. ¡Tienes que salir de entre la multitud!”.

Lucas cuenta la historia de lo que ocurrió en los últimos momentos de la vida de Jesús antes de su muerte, resurrección y ascensión. Nos da una vislumbre de esa turba reunida para aclamar y celebrar la muerte de Aquel que había venido a traer salvación a un mundo de personas perdidas y agonizantes. Nos habla de Pilato, el juez de la suprema corte y el papel que jugó en autorizar tal rechazo. Subraya cómo los soldados romanos ejecutaron orgullosamente su tarea y la reacción de confirmación por parte de los dirigentes del pueblo. Enfatiza en forma gráfica el comportamiento de Jesús al enfrentar la penosa experiencia y no puede sino enfatizar el comportamiento de los dos criminales a uno y otro lado de la cruz. Se asegura de informar a sus lectores la promesa que Jesús da a los que mueren a su lado, la cual se aplica y es relevante para los jóvenes en esta era posmodernista del siglo XXI. Al contemplar los detalles de esta reseña, registrada en Lucas 23: 32 -43, descubriremos su importancia e implicaciones con respecto a alentar la valentía de los jóvenes adventistas y jóvenes en general, así como la de adultos y niños, para ponerse de parte de lo que declaran las Escrituras y no ser arrastrados por la multitud burladora.

Dice Lucas: “Llevaban también a dos malhechores, para ser muertos con él. Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí. Y a los malhechores, uno a su derecha y otro a la izquierda. Y Jesús dijo: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’. Y repartieron sus vestidos echando suertes. El pueblo estaba mirando, y los gobernantes se burlaban de él. Decían: ‘A otros salvó. Sálvese a sí, si es el Cristo, el elegido de Dios’. También los sol-

dados se burlaban de él. Le ofrecieron vinagre, y le decían: ‘Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo’. Había encima de él una inscripción que decía: ‘Este es el Rey de los judíos’. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: ‘¿No eres tú el Cristo? Pues, sálvate a ti mismo, y sálvanos a nosotros’. Pero el otro lo reprendió, diciendo: ‘¿Ni aun temes a Dios, tú que estás en la misma condenación? A la verdad, nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este Hombre no hizo ningún mal’. Y dijo a Jesús: ‘Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino’. Entonces Jesús le contestó: ‘Te aseguro hoy, estarás conmigo en el paraíso’”.

### *Pilato*

Antes de poderse ejecutar legalmente la crucifixión de Cristo, tanto Herodes, el tetrarca de Galilea y Perea, y Pilato, el gobernador de Judea, tenían que dar el decreto. Lucas cuenta cómo Pilato hizo llevar a Jesús ante Herodes Antipas, porque Jesús era galileo, de la jurisdicción de Herodes, y Pilato mismo no había encontrado culpable a Jesús. De la misma manera, Herodes, quien estaba confundido acerca de su inocencia, envió a Jesús de regreso a Pilato. Lucas registra cómo Pilato atestiguó tres veces en favor de la inocencia de Jesús y de esa manera defendió tanto a Jesús como a los cristianos ante el Estado Romano (Lucas 23: 4, 14, 22). Pilato estaba turbado, y con sentimientos mezclados tomó una decisión, declarando que no encontraba falta en Cristo. Su esposa le envió un mensaje pidiéndole que no tuviera nada que ver con ese hombre justo. En otras palabras, que no decidiera hacerle daño. Pilato sabía qué hacer. Sabía que debía dejarlo libre, pero la turba lo vigilaba y determinó que Jesús fuera crucificado.

¿Qué haces cuando sabes lo que es correcto, pero la multitud o la mayoría te presionan a hacer lo contrario? ¿Estás enfrentando ahora mismo este dilema? ¿Es la multitud tu desafío? Hay un himno cantado por Heritage Singers que nos gusta mucho.

Dice literalmente así:

*Un gozo inexplicable llena mi alma  
Desde el día que hice de Jesús mi rey  
Su bendito espíritu guía mi camino  
Me enseña y aprendo a apoyarme en él.*

### *Coro*

*Aprendo a apoyarme en él  
Aprendo a apoyarme en él  
Y encuentro más poder que el que hubiera soñado  
Al aprender a apoyarme en él.*

*Triste y quebrantado en su altar me arrodillé  
La paz serena encontré  
Y todo lo que pide es que confíe como un niño  
Y un corazón que aprenda a apoyarse en él.*

*Hay nuevas victorias con él cada día  
La paz serena encontré  
Me ayuda a cumplir la diaria tarea  
Cada día aprendo a apoyarme en él.*

Tan débil era este gobernador, este hombre de influencia y autoridad, que cedió a las demandas del populacho, diciendo: “Tómenlo y crucifíquenlo. Es vuestro rey (Juan 19: 13 -16). Al entregar a Jesús a la turba para ser crucificado, Pilato lo declaró rey, pero la multitud dijo: “César es nuestro rey, no Jesús”. Al ordenar la inscripción “Jesús de Nazaret, rey de los judíos” y colocarla en la cruz, Pilato defendió la posición de Jesús, que significa victoria tanto para Jesús como para todos los cristianos. No solamente escribió eso, sino que también lo defendió contra las objeciones judías (Juan 19: 19-21). En Lucas 23: 38, leemos: “Había encima de él una inscripción que decía: ‘Este es el Rey de los judíos’”. Por razones políticas y en un acto de cobardía, Pilato intercambió al Hijo de Dios que no conoció pecado, por la liberación de uno de los más conocidos criminales de ese tiempo. Esta experiencia se repite cada momento y cada día cuando los jóvenes, niños y adultos intercambian a Jesús, el Salvador del mundo, por su interés propio.

*Joven, ¿de parte de quién te pondrías en este momento, de Pilato, de la multitud o de Jesús?*

*Los soldados romanos*

“Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, lo crucificaron allí. Y a los malhechores, uno a su derecha y otro a la izquierda. Y Jesús dijo: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’. Y repartieron sus vestidos echando suertes. El pueblo estaba mirando, y los gobernantes se burlaban de él. Decían: ‘A otros salvó. Sálvese a sí, si es el Cristo, el elegido de Dios’. También los soldados se burlaban de él. Le ofrecieron vinagre, y le decían: ‘Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo’”.

Dice el Espíritu de Profecía: “Los soldados romanos participaron de esos ultrajes. Todo lo que estos perversos y corrompidos soldados, ayudados por Herodes y los dignatarios judíos podían instigar, fue acumulado sobre el Salvador. Sin embargo, su divina paciencia no desfalleció” (DTG, 679). Fueron los soldados romanos quienes tomaron en sus manos el martillo para clavar las manos y pies de Jesús. Fueron los soldados romanos quienes tomaron una espada e hirieron el costado de Jesús. Fueron ellos quienes vigilaron su cuerpo en la cruz y no permitieron que nadie hiciera siquiera el intento de salvarlo. Fueron ellos quienes fueron a verificar si ya estaba muerto. Cumplieron contentos con lo que la gente quería. Lo clavaron en la cruz. Se burlaron de él. Se repartieron sus vestiduras. Lo ridiculizaron de la misma manera que lo hicieron aquellos que ayudaron a Noé a construir el arca. Le dieron a beber vinagre.

Cuando se viaja por la carretera 1-10, que lleva a Louisiana, Estados Unidos, uno se encuentra con un enorme cartel publicitario que es imposible no ver. Se encuentra situado con vista a la ciudad, justamente al llegar al puente del río

Mississippi. En el cartel aparece Jesucristo pendiendo de la cruz del Calvario con el rostro inclinado. El mensaje en grandes letras, dice: “El siguiente paso es tuyo”. **¿Cuánto más poderoso podría ser este pensamiento? Dios, a través de Jesucristo, ya ha tomado la iniciativa en nuestra salvación. Jesús murió por ti. ¡El siguiente paso es tuyo!**

### *Los gobernantes y la multitud*

Dice el Espíritu de Profecía que “Cuando los jueces pronunciaron la condena de Jesús, una furia satánica se apoderó del pueblo. El rugido de las voces era como el de las fieras. La muchedumbre corrió hacia Jesús, gritando: ¡Es culpable! ¡Matadle! De no haber sido por los soldados romanos, Jesús no habría vivido para ser clavado en la cruz del Calvario. Habría sido despedazado delante de sus jueces, si no hubiese intervenido la autoridad romana y, por la fuerza de las armas, impedido la violencia de la turba”. (DTG, 661-662).

La costumbre de los gobernantes en tiempos de Cristo era poner en libertad, durante la fiesta de la Pascua, a un prisionero que eligiera el pueblo. Era aquel a quien la gente eligiera el que sería liberado. Los dirigentes judíos persuadieron a la turba reunida ante Pilato para que pidiera la liberación de Barrabás, un famoso criminal, y demandaran la crucifixión de Jesús. Cuando Pilato le preguntó a la turba a quién deseaban que liberara, a Barrabás o a Jesús, gritaron que a Barrabás. Cuando les preguntó qué debía hacer con Jesús, la turba gritó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Por orden de Pilato, Jesús fue crucificado y la multitud y los dirigentes vitorearon y se alegraron sumamente.

Cuán irónico que mientras que los dirigentes y la vasta multitud se unió al festejo, a las burlas y escarnios, por sobre la cabeza de Jesús y en grandes letras se veían las palabras “Rey de los judíos”. Era su rey, pero no lo reconocieron. Él era quien tenía la clave para su vida, prosperidad, éxito y futuro; sin embargo, no lo comprendieron y lo escarnecieron. Como decimal recurrente, la diversión continúa en la actualidad. La gente celebra el nacimiento de Cristo en Navidad, con todo lo que le gusta, excepto lo que le agrada a él. **Se llenan todos los asientos en la sala de celebración; pero ninguno se le provee a él porque no ha sido invitado, aun cuando él es al que se está festejando.** La multitud y los dirigentes lo rechazaron. ¿Cuál es tu respuesta? Se necesita valor para ponerse de parte de él dentro de esta disfunción cultural en donde todo es relativo y la moral no significa nada, sino una elección individual.

### *Jesús, el crucificado*

El sumo sacerdote ordenó que Jesús fuera puesto en medio de dos criminales. Dice Elena G. White: “La posición de Cristo entre los ladrones debía indicar que era el mayor criminal de los tres. Así se cumplía el pasaje: “Fue contado con los perversos”. Pero los sacerdotes no podían ver el pleno significado de su acto. Como Jesús crucificado con los ladrones fue puesto ‘en medio’, así su cruz fue puesta en medio de un mundo que yacía en el pecado” (DTG, 699). ¿Qué hubieras hecho tú si te hubieran clavado a una cruz siendo inocente, como lo

era Jesús, especialmente sabiendo que tu misión era para su beneficio? ¿Cómo hubieras reaccionado hacia aquellos que cometieron la ofensa? ¡Cuántos estarían esperando el momento para vengarse! Se habría obligado al culpable a pagar el precio por su cruel acto de opresión, rechazo y sufrimiento infligido.

¿Cómo lo manejó Jesús? Dijo de sus verdugos y de quienes se burlaban de él: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23: 34). **Era apropiado que ofreciera perdón, porque con ese propósito había venido.** Sin embargo, ellos todavía no podían concebir el significado de su ruego. Era algo característico de él, siendo que en numerosas ocasiones, durante su ministerio de curación, comprobó su habilidad de perdonar pecados. Enseñó que el perdón solamente podía obtenerse por aquellos que perdonaban a los demás (Lucas 6: 37; 11:4). Enseñó también que el perdón no tenía límites (17:4). Era su forma de vida pedir a la gente que amara a sus enemigos (6: 27, 28). Allí en la cruz estaba poniendo en práctica sus propias enseñanzas. Los vio cuando se mofaron de él, al escarnecerlo, al azotarlo y crucificarlo. Luego le pidió a su Padre, que era también el Padre de ellos, que los perdonara.

Su clamor por perdón se basaba en dos premisas. En primer lugar, amaba a sus enemigos y en segundo, eran ignorantes. Ni los judíos ni los romanos que lo acusaron y ejecutaron, se daban cuenta totalmente de la gravedad de sus acciones. Los judíos estaban tratando de proteger su establecimiento religioso en contra de lo que consideraban un ofensivo novato que estaba alejando de ellos a las multitudes. Por otra parte, los romanos, en la persona de Pilato, estaban protegiendo su territorio político contra uno que proclamaba que el reino de Dios estaba a la puerta. Ambos grupos actuaron defensivamente al colocar sus propios intereses e instituciones políticas y religiosas por sobre el llamado a la justicia. Eso encegueció sus ojos y mente y no se dieron cuenta que estaban ejecutando al inocente Salvador, el Hijo de Dios que había venido a salvarlos de sus pecados.

**Así como pronunció perdón sobre aquellos que lo ejecutaron, ofrece también gratuitamente el perdón en este momento a cada joven, niño y adulto que vive en el siglo XXI.** Jesús demostró que perdonaría los más atroces crímenes, siempre y cuando las personas estuvieran dispuestas a aceptar su perdón. Nada que hayamos hecho puede impedir que tengamos acceso a este perdón divino si humilde y penitentemente venimos a él en este momento.

### *La cruz*

Al viajar por todo el mundo, en las plazas, en los pueblos pequeños y en los grandes centros cosmopolitas, una de las cosas que comúnmente encontramos es algún monumento. Estos monumentos conmemoran la libertad y la liberación, emancipación, victoria, soberanía, conquista, triunfo, éxito, actos de heroísmo, y son símbolos de unidad, cohesión y fortaleza. Maliciosamente los judíos y los romanos se unieron en amistad y cohesión para darle a Jesús uno de los tipos de muerte más burda, vergonzosa y degradante, la muerte de cruz. Pero él venció y transformó la imagen de la cruz, de una de vergüenza, derrota y muerte, a un símbolo de victoria y redención.

No es raro encontrar a muchos jóvenes, niños y adultos portando una cruz de oro, plata, bronce, madera o de otros materiales, colgada por el cuello o en otras partes de su cuerpo. Algunos hasta tienen un tatuaje de la cruz en su cuerpo. Para muchos, esta no es una conmemoración de la victoria que han tenido en Cristo, sino un amuleto de buena suerte o un recuerdo de alguna personalidad, de un deseo o experiencia.

De la misma manera, por todo el mundo se han erigido cruces en honor y gloria de este Cristo que sufrió tal indignidad de tomar para sí la muerte que nosotros debíamos de haber sufrido, a fin de que tuviéramos vida. Jesús sufrió las burlas y escarnios en la cruz y sufrió el atroz y humillante dolor físico y separación emocional de su Padre, cuando exclamó: “Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has desamparado?” Hoy la cruz es un símbolo de todo eso, pero sobre todo, de la liberación del pecado y de la victoria sobre la muerte sobre el sufrimiento y derrota que ha ganado para todos los jóvenes del mundo y todos los demás.

### *Los ladrones en la cruz*

Ambos criminales en su respectiva cruz pecaron y fueron justificadamente sentenciados. Uno se unió a la burlona turba porque quería ser parte de esa multitud y quería que todos supieran que no estaba asociado a Jesús. Como muchos de nosotros, no respondió al amor de Dios, no se arrepintió ni aceptó un cambio. Sin embargo, el otro fue más reflexivo. No se permitió a sí mismo ser influenciado por la popularidad y la presión de la multitud. Para él, la muerte era algo inminente y dado el caso de que hubiera algo cierto y justo acerca de Jesús, estaba dispuesto a arriesgarse, y no perder la posibilidad de la vida eterna.

Dante dice que las partes más calientes del infierno están reservadas para aquellos que mantienen su neutralidad en un periodo de crisis moral. Dijo Robert Kennedy: “Muy pocos hombres están dispuestos a afrontar con valentía la desaprobación de sus semejantes, la censura de sus colegas, la ira de la sociedad. El valor moral es un bien más raro que la valentía en la batalla o una gran inteligencia; sin embargo es la cualidad más esencial y vital de aquellos que procuran cambiar a un mundo que cede con dolorosa dificultad al cambio. El ladrón a la derecha de Jesús demostró valor, reprendió a su compañero y no compartió su punto de vista. Confesó y admitió sus errores. “¿No tienes ningún temor de Dios? En unas cuantas horas tú y yo estaremos muertos”, le dijo. “Nosotros tenemos lo que merecemos, pero este hombre ha sido ejecutado siendo inocente. ¿No escuchaste lo que los soldados dijeron acerca de todo el juicio y que Pilato no encontró culpa en él? Entonces se volvió a Jesús y le dijo: “Señor, creo en ti! Acuérdate de mí cuando estables tu reino” (Lucas 23: 40 -42 en The Clear Word Youth Devotional).

### *La promesa*

“Entonces Jesús le contestó: “Te aseguro hoy, estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23: 43). No hay tiempo para la neutralidad al responder a esta promesa del Salvador. La promesa de Jesús hecha en la cruz para el que se arrepintió

fue triunfo y victoria. ¡Lo logró! La promesa era un título de propiedad de su liberación de las garras del enemigo. **Para todos los que se pongan de su parte, la promesa es también una garantía de su liberación, un código de acceso que abre la puerta de la gloria a través de la cual tendrán acceso a la victoriosa eternidad.** Esta promesa es una gloriosa buena nueva para los jóvenes, los adultos y los niños de que ellos también son vencedores en Jesús. Si tan solo se ponen de su parte y salen de entre la multitud, la victoria sobre cada pecado, tentación, amenaza y juicio, así como sobre toda debilidad humana, está garantizada en Cristo y su promesa es tu título de propiedad. ¿Te pondrás de su parte?

*Llamado y Oración*

*Himno Final*

*Oración*

*Fecha:*

*Tema:*

*Énfasis:*

*Tópico:*

*Texto:*

*Himno de Apertura*

*Viernes*

*Recuperación*

*Los jóvenes y el perdón*

*Cumplimiento del sueño*

*Génesis 37*

Orville era un ambicioso miembro de la iglesia a quien le encantaba la música. Tocaba muy bien la guitarra y el teclado y se interesaba mucho en los instrumentos de percusión. Sin embargo, su iglesia era muy conservadora y creía que no debían usarse instrumentos de percusión en los servicios religiosos, así que él no podía utilizar esa habilidad en su iglesia. Sin embargo, como sabía cómo ser moderado al tocar los tambores en los servicios religiosos, ocasionalmente recibía la invitación de alguna iglesia cercana para tocarlos durante su servicio. Su iglesia tenía muchos jóvenes y un activo ministerio juvenil: Aventureros, Conquistadores, Embajadores y programas para los JA. Orville estaba al frente de muchas de estas actividades.

Se destacaba también en el aspecto académico, ya que que era muy inteligente, entregado a su tarea y orientado hacia el éxito. Por causa de todo eso, muchos de sus compañeros pensaban que era orgulloso y se oponían lo más que podían a las cosas que trataba de hacer. Le encontraban faltas, se quejaban de que tocaba los tambores y trataban de poner a otros en su contra. Los padres de muchos de sus detractores estaban también en contra de él. Había siempre una queja negativa en su contra. Al mismo tiempo, todo lo que hacía en la iglesia estaba bien hecho. A causa de las quejas en su contra, su servicio prestado en la iglesia se volvió menos y menos pronunciado, porque las personas en posiciones de liderazgo se desanimaban al ponerlo a participar en actividades. Eventualmente se volvió inactivo y aquellos con menos talentos que él, especialmente los que se le oponían, asumieron papeles que desempeñaron con mucho menos eficiencia. Aun consciente de su obvio rechazo, continuó asistiendo a esa iglesia, pero eventualmente se volvió más y más activo en la iglesia a donde usualmente se le invitaba a tocar los instrumentos de percusión. Al pasar el tiempo, fue nombrado anciano de esa iglesia. Finalmente desarrolló y fomentó el interés por el ministerio pastoral. Hoy día, Orville es un pastor de éxito que presta sus servicios como director del Ministerio de Jóvenes de su Asociación.

Experiencias como la de Orville se repiten por todo el mundo, tanto en organizaciones religiosas como seculares. Los resultados no siempre son los mismos, siendo que algunos se convierten en desertores y se alejan, mientras que otros nadan contra la corriente y llegan a tener éxito. Se afirma que los maestros de Tomás Alva Edison le dijeron que era demasiado estúpido como para poder aprender alguna cosa”. Sin embargo, Edison llegó a suscribir más de mil patentes e inventó algunos aparatos que han cambiado la vida del mundo, como el fonógrafo, el foco incandescente y la cámara cinematográfica. Hay miles de jóvenes que están actualmente fuera de la fe por causa del rechazo, los celos y las profecías negativas, mientras que otros permanecen aún a pesar de tales

reacciones negativas contra ellos. Hay algunos en la fe que luchan con elecciones que han hecho y que deben hacerse. Al mismo tiempo, algunos están en el proceso de esperar el tiempo más oportuno para abandonar la iglesia.

Algunos jóvenes están en lugares en donde no estarían si la recepción en la iglesia fuera más flexible o complaciente. Algunos de los que hoy luchan con su adicción al sexo, la pornografía, el alcohol, el tabaco, el consumo de drogas, la mentira y aun el robo, le echan la culpa a alguien por haberlos influido en esa dirección. Los efectos de la rivalidad entre hermanos y el descontento entre los padres son también factores que contribuyen a indeseables elecciones y sus resultados negativos que enfrentan hoy muchos jóvenes.

El año pasado se hizo una encuesta en relación a los desafíos que enfrentan los jóvenes de hoy. El 24% de los jóvenes que respondieron dijeron que el quebrantamiento de la familia era el asunto más apremiante que enfrenta su generación. La presión por parte de los compañeros y amigos han llevado a muchos a jugar con la tentación del suicidio y muchos otros experimentan depresión. La falta de confianza y autoestima, propiciada por los efectos negativos de la conducta de otros, hace que muchos jóvenes se vean a sí mismos como personas sin valor, y haciéndolos desarrollar un sentido de desesperanza, confusión y ambigüedad respecto a asuntos morales, preguntándose, ¿qué es correcto e incorrecto?

Algunas personas se preguntan por qué tan frecuentemente enfocamos la atención en lo negativo. La verdad es que estas son realidades de la vida que no pueden pasarse por alto. Sin embargo, mientras contemplamos tantos negativos, hay también abundancia de puntos positivos que festejamos y por los que agradeceremos al Señor. **Como Orville, hay muchos jóvenes en la fe que se mantuvieron firmes en las pruebas y tienen historias que contar para animar a otros respecto a que el fracaso no es para ellos una opción.** Jóvenes, al enfrentar los desafíos de la vida, tanto en la familia, como en la iglesia y la sociedad en general, nunca se olviden de amar al Señor, amar su iglesia y hacer suya la misión de la misma. Independientemente de cuáles sean sus obstáculos y tentaciones, hasta donde sea posible, amen a su familia, amen a los miembros de la iglesia y amen a la gente. Recuerden siempre que la fe, el valor, la oración, el estudio de la Palabra y una sólida relación con el Señor, son herramientas poderosas de supervivencia en un mundo, una iglesia, una familia y una sociedad plagados de compromisos, resentimientos, odio y celos.

¿Qué harías si te encontraras en una situación como la de José?

### *José el soñador*

La Biblia nos da alguna información en relación a algunos factores durante la adolescencia de José, que influyeron sobre su desarrollo y éxito. Sus hermanos lo odiaban por causa del excepcional afecto de su padre hacia él. Por supuesto, el *vestido de muchos colores* fue el colmo de la situación (Génesis 37:3). “Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, no podían hablarle pacíficamente. Un día José tuvo un sueño, lo contó a sus hermanos y ellos llegaron a odiarlo aún más” (Génesis 37: 4, 5). Al contarles el sueño, ellos percibieron que tendría dominio so-

bre ellos y no concebían la idea de verse sometidos a la supremacía del hermano menor. No reconocieron que José era un instrumento en proceso de construcción por parte del Señor para cumplir un gran propósito y que aquello que llegaría a ser dependía en gran parte del trato que ellos le dieran.

José estaba ya comprometido y profundamente arraigado en los principios de rectitud, verdad, buen trabajo y fe, para cuando cumplió sus diecisiete años. El día cuando anunció su sueño sobre las gavillas que se inclinaban ante la suya fue el punto crucial que los llenó de ira y aguijoneó su interés. Airadamente le preguntaron: “¿Has de reinar tú sobre nosotros, o has de dominarnos?” (Versículo 8). Su segundo sueño no contribuyó en nada para calmar su ira y ofendió además a su padre, quien dijo: “¿Qué sueño es éste? ¿Hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos a inclinarnos ante ti?” (Versículo 10). A la edad de 17 años, a José pudo haberle hecho falta tacto, pero no estaba lejos de la verdad. No comprometió ningún principio ni dejó de declarar su convicción y las revelaciones que se le habían dado.

Cinco razones específicas por las que sus hermanos lo odiaron: 1) informaba a su padre la mala conducta de ellos en su trabajo, 2) su padre lo amaba más que a ellos, 3) recibió un manto especial de manos de su padre, 4) les contó dos sueños especiales que había tenido y 5) la interpretación de esos sueños que aparentemente significaban que iba a reinar sobre ellos. Tu experiencia tal vez no sea tan dramática como la de José, pero ¿hay miembros de tu familia, gente en la escuela, en el trabajo, en la comunidad o en la iglesia que te odian o para quienes eres desagradable? ¿Te puedes identificar con José? ¿Has tenido un sueño? El rechazo de los compañeros o miembros de la familia o de la iglesia pueden influirte para que no logres tus sueños. Muchos jóvenes prefieren quemarse los sesos con drogas, aun cuando conocen los peligros, en vez de arriesgarse a la desaprobación de otros. **José estaba en la edad cuando necesitaba aceptación; sin embargo, la popularidad, amistad, o aun la presión de sus hermanos no lo hicieron vacilar.**

### *Efectos del rechazo de los compañeros*

Cuando José se encaminó hacia Dotán, por pedido de su padre, para encontrarse con sus hermanos, se hizo claramente evidente el nivel de rechazo de sus hermanos. “Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca, proyectaron matarlo” (versículo 18). Habían madurado ya su odio y envidia, haciéndose fríos y obsesivos. Pusieron en marcha su plan deliberado de ejecutar un asesinato premeditado. Dice el Espíritu de Profecía: “Sus hermanos lo vieron acercarse, pero ni el pensar en el largo viaje que había hecho para visitarlos, ni el cansancio y el hambre que traía, ni el derecho que tenía a la hospitalidad y a su amor fraternal, aplacó la amargura de su odio. El ver su vestido, señal del cariño de su padre, los puso frenéticos” (PP, 188, 189).

Vestido con su espléndida túnica que anunciaba favoritismo y hostilidad provocada, José se dirigió hacia las increíblemente estresantes experiencias en Dotán. La presión negativa y la rivalidad de sus hermanos, así como la imprudente presión de su padre: todo ello tuvo parte en ese indeseable acontecimien-

to. Escapó con vida solamente porque Rubén, uno de sus hermanos, intervino con un plan deliberado para salvar a su hermano menor. Se le perdonó la vida y se alteraron los planes de los hermanos. Aun así, lo despojaron de su túnica y lo arrojaron a una cisterna vacía. **Cuán increíble; después de un acto así, los hermanos tranquilamente se sentaron a comer.** La tortura, el abandono y la crueldad implacable se añadieron ahora al rechazo y el odio. Se convirtió entonces en una mercancía que trajo fama a los mercaderes que lo compraron y revendieron en Egipto.

No solamente sufrió José, su padre también sufrió cuando le trajeron las desgarradoras noticias. “Entonces tomaron la ropa de José, degollaron un cabrito y tiñeron la ropa con la sangre. Y enviaron la túnica de colores a su padre con este recado: ‘Esto hemos hallado. Reconoce si es la ropa de tu hijo’” (versículo 31, 32). Como era de esperarse, el anciano padre reconoció la túnica, asumió lo peor “y se enlutó por su hijo durante muchos días. Se levantaron todos los hijos e hijas para consolarlo, pero él no quiso recibir consuelo. Y dijo: ‘Tengo que descender enlutado hasta la tumba por mi hijo’” (versículos 34, 35). Mientras tanto, José iba en su camino a Egipto en donde eventualmente fue vendido “a Potifar, eunuco de Faraón, capitán de la guardia” (versículo 36).

En esos momentos en que sufres y enfrentas rechazo, crueldad, odio y rencores, el Padre celestial carga con tu dolor y conoce tu agonía. Así como José se aferró a su sueño durante la más dura e incapacitante etapa de su vida, aférrate de tus sueños. La mano de la providencia que guardó su vida y lo trajo del pozo y mercado de esclavos a Egipto, te llevará también sano y salvo.

### *Las manos divinas detrás del escenario*

Jóvenes, al enfrentar hoy las luchas de la vida, tengan la seguridad de que nada puede ocurrirles de lo cual no se entere el Señor. Dicen Brisco y Ogilvie: **“Dios no excusa a su pueblo por vivir en un mundo pecaminoso. Pero tampoco lo abandona en sus luchas”**. A través de todas las luchas de tu vida, tiene un propósito para ti y si permaneces fiel, eventualmente te llevará a donde quiere que estés. Somos extranjeros y peregrinos aquí en el mundo. Este no es nuestro hogar. El verdadero hogar viene en camino. Que sea tu sueño encontrarte con Cristo en las nubes de gloria y ser llevado a la mansión que te está preparando. ¡Aférrate de tus sueños! Cuando le prometió a Abrahán la tierra de Canaán, Dios le dijo: “Ten por cierto que tus descendientes serán peregrinos en tierra ajena, y serán esclavos y oprimidos durante 400 años” (Gén. 15:13). Egipto era esa tierra que no era suya y la historia vuelve a contarse una y otra vez acerca de cómo fueron esclavizados y sufrieron en esa tierra. La providencia de Dios transformó la adversidad en el cumplimiento de la promesa. Las experiencias de José en Egipto eran el método de Dios para cumplir tal promesa.

Dios sabía que el ir a Egipto no daría fin al sufrimiento de José. Sin embargo, tenía planificada una gran liberación no solo para él, sino para todos los descendientes de Abrahán. Dios sabe que el convertimos en adventistas, no pone fin al sufrimiento y a los sentimientos de rechazo y abandono. No nos volvemos

perfectos inmediatamente y se eliminan para siempre nuestras dudas, tentaciones, problemas, temores y cuidados. Jóvenes, no deben perder nunca de vista el hecho de que el lugar donde están, no es el lugar a donde están yendo. Deben aferrarse a sus sueños. La historia de José demuestra la forma como los misteriosos caminos de Dios están tejidos en medio de todas las maquinaciones y argucias de la humanidad y que él triunfará y su propósito para nuestra vida prevalecerá eventualmente. José entendió esto, aun desde adolescente y, por lo tanto, tuvo la fortaleza necesaria para soportar hasta el fin.

### *José en Egipto*

El relato de la historia de José es uno de los grandes clásicos de las Escrituras que debe motivar a los jóvenes de todo el mundo a ponerse de parte del Señor y a aferrarse de sus sueños. Traicionado cruelmente, lanzado a un pozo, vendido como un animal por sus propios hermanos, llegó a Egipto a la edad de diecisiete años. No tenía familiares, ni amigos, ni miembros de la iglesia, ni tenía modo de mantenerse. "...y lo compró Potifar, egipcio, oficial de Faraón, capitán de la guardia, de mano de los ismaelitas que lo habían traído" (Gén. 39:1). Cuántos no se habrían desesperado, deprimido, o incluso suicidado en tales circunstancias, ¡pero no José! José no olvidó sus sueños. Esta conciencia fundamental de sus objetivos, combinada con su relación íntima con Dios, fue factor fundamental en el desarrollo de su habilidad para avanzar a pesar de las situaciones en que se encontraba. Dice Elena G. White: "Durante diez años fue expuesto a las tentaciones en medio de la idolatría, rodeado de la pompa de la realeza, la riqueza y la cultura de la más elevada nación civilizada de entonces. Sin embargo José mantuvo su fidelidad a Dios" (FER, p. 142). "Y el Eterno estuvo con José y fue prosperado en todo lo que hacía. Y José vivió en casa de su Señor el egipcio. Y su amo vio que el Eterno estaba con él, y que todo lo que él hacía, el Señor lo prosperaba" (versículos 2, 3).

No tardó Potifar en notar que tan pronto como puso a este joven a cargo, todo en su casa y negocios prosperó. Estaba tan impresionado con las habilidades de José, que lo dejó a cargo de toda su casa. Al pasar el tiempo, la providencia de Dios guió a José hasta llegar a ser consejero del más alto oficial de gobierno en Egipto. "Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto" (Gén. 41:33). La pregunta de faraón era: "¿Dónde puedo encontrar a un hombre tal que dirija con integridad y valor?". No vaciló. Él sabía quién era el hombre que necesitaba y dijo: "¿Hallaremos a otro hombre como éste, que tiene el Espíritu de Dios?" (Versículo 38). José era ese hombre y fue hecho gobernador de Egipto. Habían pasado 13 años desde que había dejado su hogar. Experimentó dolor, traición, logros y frustraciones. Sin embargo, nada es comparable a su elevación meteórica de la cárcel a "gobernador de la tierra" (Gén. 42:6). Cuán enorme peso de responsabilidad recaía sobre este líder de solo treinta años. La clave de su éxito se encuentra en el capítulo 42, versículo 18: "Yo temo a Dios".

### *Cumplimiento del sueño*

La emergencia de la hambruna que se experimentaba en toda la región, llevaba a Egipto a personas de varias naciones a comprar alimentos bajo la supervisión del gobernador José. Sus hermanos estaban entre aquellos que tenían que enfrentarlo. Durante dos años José pudo esconder su identidad y relacionarse con ellos como un extraño. Pero llegó el momento en que José tenía todas las cartas en la mano y podía jugar exactamente como lo deseaba. Sus hermanos estaban totalmente a su merced y afortunadamente su merced fue lo que les extendió. “Entonces dijo José a sus hermanos: ‘Acercaos a mí’. Y ellos se acercaron. Y él repitió: ‘Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a Egipto. ‘Ahora, no os entristezcáis, ni os enojéis con vosotros mismos por haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros’” (versículos 4, 5). Lo más sorprendente de su actitud es que se rehusó a culparlos de alguna manera y sólo quería que entendieran que la mano de Dios había estado claramente evidente en su vida.

Deseaba que vieran que Dios lo había enviado a Egipto y que lo había hecho para traer una gran bendición. Puede entenderse que sus hermanos tuvieran dificultades para comprender estas dramáticas revelaciones. No solamente había reaparecido repentinamente su hermano desde hacía tanto tiempo perdido y se exponía su largamente secreto ; sino que aquellos sueños se cumplían. “Fueron también sus hermanos y se postraron ante él, y le dijeron: ‘Aquí nos tienes por siervos tuyos’” (Génesis 50:18).

### *Perdón*

José perdonó a sus hermanos y los animó a no estar tristes o a enojarse entre ellos. Lo hizo porque sabía que el soberano Señor había estado al control. Les dijo a sus hermanos: “*ustedes me vendieron*”, pero entonces les recordó: “*Dios me envió*”. No disminuía por ello su responsabilidad, pero al mismo tiempo, el Señor nunca perdió el control de la situación. **Debemos aprender por experiencia que el ignorar la soberanía divina es arrogancia, pero ignorar la responsabilidad humana es una gran irresponsabilidad.** José continuó diciéndole a sus hermanos: “Dios me envió delante de vosotros, para que vosotros sobreviváis, para daros vida por medio de una gran liberación” (Gén. 45:7). Los invitó a explorar las formas maravillosas como obra el Señor y a ver cómo el conocimiento de Dios puede hacer frente a la amargura y poner dulzura en su lugar.

“Así, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios”. Dudo que haya un hombre culpable que haya escuchado palabras más placenteras que las anteriores. La víctima de su increíble maldad, que tenía su vida en sus manos, les estaba ofreciendo completo perdón. Si tenían alguna duda, desapareció totalmente cuando José “besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos. Y después sus hermanos pudieron conversar con él”. No conocemos los detalles, pero no se necesita mucho para imaginar que al principio tartamudearon por la culpa y luego, al captar el bello espíritu de perdón de su hermano, derramaron su gratitud por su misericordia y gracia.

Qué hermoso final. Le dijo a sus hermanos: “Id a mi padre y decidle:.. Ven a mí”. Iban a venir con todas sus posesiones y pertenencias a vivir en la tierra de Gosén. José los presentó ante el faraón y todos sus asistentes y los envió a cada con abundancia de alimentos, ropa y dinero (45: 22). Cuando eventualmente murió su padre y los hermanos tenían miedo a las represalias, José les dijo: “No temáis. ¿Acaso yo estoy en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal sobre mí, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Así, no tengáis miedo. Yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón” (Génesis 50:19-21).

Joven, ¿estás dolorido en este momento? ¿Es por culpa del pastor o el anciano? ¿Es por algún miembro adulto de la iglesia o por alguno de tus compañeros? ¿Son tus padres o alguno de tus hermanos? ¿Es tu cónyuge, o alguien de fuera de la iglesia? José fue rechazado, abandonado y exiliado por sus hermanos. De la casa de su padre hasta el calabozo en Egipto, sufrió por su integridad. Sin embargo, perdonó porque el Señor estaba con él. Si pudieras tener una vislumbre de las cortes celestiales, verías a Jesús con los brazos abiertos, llamándote juntamente con los ángeles y diciendo: “¡Perdonado! ¡Perdonado! ¡Perdonado!” **Con los sueños en tu mente, perdón en tu corazón y el Señor como tu guía, ¡cobra ánimo!** Haz lo que tienes que hacer recordando siempre que el llanto puede durar toda una noche, pero que el gozo vendrá en la mañana.

*Llamado y Oración*

*Himno Final*

*Oración*

*Fecha: Sábado*

*Tema: Recuperación*

*Énfasis: Los jóvenes y el liderazgo*

*Tópico: Constructor de Esperanza*

*Texto: Nehemías 1:1-11*

*Himno de Apertura*

*Introducción:*

- I. ¿Dónde has puesto tu corazón?
  - ¿Qué te gusta soñar?
  - Tus pensamientos

Nehemías estaba en el exilio, en una buena condición, pero su corazón estaba en Jerusalén.

- a. Debemos tener nuestros pensamientos, planes y sueños unidos al éxito y el crecimiento de la iglesia.
- b. Debemos hacer las siguientes preguntas: Nehemías 1:2 “les pregunté”
  - ¿Cómo va?
  - ¿Cómo te está yendo?
  - ¿Cómo estamos?
  - Haga la pregunta y espere la respuesta.
- c. Pensamiento de George Bernard Shaw: “El peor pecado que podemos cometer contra otros seres humanos no es odiarlos, sino serles indiferentes; esa es la esencia de la falta de humanidad”.
- d. La niña de los ojos de Dios es su Iglesia: “Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración” (TM, 15).
  - Piense en lo que Dios piensa.
  - Sueñe lo que Dios sueña.
  - Lucha por lo que Dios lucha.
  - Ama lo que Dios ama.
  - Presta atención a lo que Dios le presta atención.
- e. Un día cualquiera...
  - Mes Quisleu: mediados de noviembre o diciembre de 444 a.C.
  - Un día para cambiar la historia.
  - Fue un día cualquiera en el que:
    - Fue un día como cualquier otro en el que Moisés salió como pastor de ovejas y volvió con un llamado para Egipto.
    - Fue un día como cualquier otro en el que David salió hacia el trabajo en el corral y volvió con el camino abierto al trono de Israel.

- Fue un día como cualquier otro cuando Santiago, Andrés, Pedro y Juan estaban arreglando sus redes y Jesús los llamó para que fueran pescadores de hombres.
  - Nunca sabemos lo que Dios tiene reservado para nosotros.
  - En una noche cualquiera, en una iglesia, en un campamento, en un congreso, en una reunión de un grupo pequeño, puede llegar un llamado.
  - Dios llamó a Nehemías porque él veía los agujeros de Jerusalén.
  - Dios llama a personas que logran ver lo que debe verse.
- II. Ver lo que Dios. Nehemías 1:6: “...esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos”.
- a. Nehemías podía ver lo que Dios veía. Él lograba ver lo que Dios quería que se viera.
- Dios eligió a quien quiso.
- Isaac, no Ismael. Vio el altar sin cordero.
  - Jacob, no Esaú. Luchó con Dios.
  - David, no Jonatán (y Jonatán reconoció eso: 1 Samuel 23:17). Vio a Goliat.
  - Salomón, no Adonías. Pidió sabiduría.
  - Pedro, Santiago y Juan, no los otros 9 discípulos. Vieron a Jesús transfigurado.
- b. ¿Qué ve Dios ahora?
- Yo veo muchas cosas pero ¿qué ve Dios ahora?
  - ¿Qué ve Dios en las relaciones interpersonales de los jóvenes?
  - ¿Qué está viendo Dios en los matrimonios de los miembros de iglesia?
  - ¿Qué está viendo Dios en la iglesia que yo no logro ver?
  - ¿Será que hay algún joven en la ruina, algún matrimonio en desgracia o alguna iglesia desprecio?
  - ¿Será que alguien logra ver lo que Dios ve?
- c. Poder para hacer una transformación.
- Dios ve a los jóvenes en ruina.
  - Dios ve un matrimonio arruinado.
  - Dios ve gente que vive en miseria espiritual.
  - “Dios le da poder a quien logra ver las necesidades del pueblo”.
- d. Poder para algo que es necesario.
- Hay muros que deben ser reconstruidos.
  - Es necesario que Dios renueve los matrimonios.
  - Es necesario que Dios renueve a la juventud.
  - Es necesario que Dios renueve el hogar y restaure la fidelidad.
  - Él quiere darnos poder para esta obra de renovación.
  - “Cuando uno ve claramente su deber, no procura ir presuntuosamente a Dios para rogarle que le dispense de cumplirlo. Más bien debe ir con espíritu humilde y sumiso, pedir fortaleza divina y sabiduría para hacer lo que le exige” (PP, 470).

### III. Llorar por lo que Dios llora.

Nehemías 1:4 “Cuando oí estas palabras me senté y lloré”.

- a. Las emociones forman parte de las personas y siempre nos alcanzan.
- b. ¿Por qué lloras tú?
- c. Algunas cosas malas que hacen que las personas lloren.
  - Una película
  - Un programa de televisión.
  - La pérdida de una pareja.
  - La muerte de un animal.

Debemos sentir las cosas, pero estas revelan un poco sobre nuestro carácter. Debemos tener emociones y, en ciertos momentos la vida puede hacernos llorar, pero cuando solo lloramos por una película o por la muerte de un animal y no logramos llorar por personas perdidas, hogares deshechos, vidas en ruinas, entonces algo anda mal.

- d. Hay cosas que son secundarias. Nehemías lloró por el pueblo que era despreciado y vivía en miseria.
- e. Lloró porque los muros estaban derribados.
- f. Nehemías lloró por Jerusalén y Jesús también lloró por ella.
- g. ¿Por qué lloras tú?
- h. Los muros habían sido derribados el 586 a.C. por Nabucodonosor y recién fueron reconstruidos en el 444 a.C., en 52 días (Nehemías 6:15,16). Más de 140 años de ruina.

“La oposición y otras cosas desalentadoras que en los tiempos de Nehemías los constructores sufrieron de parte de sus enemigos abiertos y de los que se decían amigos suyos, es una figura de lo que experimentarán en nuestro tiempo los que trabajan para Dios.

Los cristianos son probados, no sólo por la ira, el desprecio y la crueldad de sus enemigos, sino por la indolencia, inconsecuencia, tibieza y traición de los que se dicen sus amigos y ayudadores. Se los hace objeto de burlas y oprobio” (PR, 475).

### IV. ¿Por qué cayeron los muros?

- a. Primero cayó el muro espiritual y después el muro real.
  - Primero se cayó el culto familiar para después llegar a la apostasía de los hijos.
  - Primero se cayó el estudio de la Biblia para que después llegara la pornografía.
  - Primero se cayó la oración para que después llegara la retención de los diezmos.
- b. Desobediencia.
  - La muralla de protección de iba derrumbando porque la desobediencia a los mandamientos llevó a Israel a dejar a Dios de lado.
  - Algunos minutos del sábado.
  - Un poco de falso testimonio.

- Un poco de inmoralidad.
- Un poco de falta del sentido de adoración.

“El profeta describe así a un pueblo que, en tiempos de apartamiento general de la verdad y la justicia, procura restablecer los principios que son el fundamento del reino de Dios. Reparar una brecha que fué hecha en la ley de Dios, o sea el muro que puso él en derredor de sus escogidos para protegerlos y para que en la obediencia a sus preceptos de justicia, verdad y pureza hallasen una salvaguardia perpetua” (PR, 500).

c. Había enemigos que querían que los muros continuaran caídos.

Sanbalat, Tobías y Gesem, son todos aquellos que no quieren ver el cambio y la transformación. Eso les desagrada. Este tipo de personas no tienen parte alguna en la causa de Dios. No tienen amor ni compromiso, no lloran, no oran, no ayunan por el pueblo, quiere que la situación continúe arruinada.

- Son personas que querían ver los muros en el suelo. “Les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel” (Nehemías 2:10).
  - Alejar a las personas que no quieren transformación. “Están entre nosotros pero no son de los nuestros”.
  - Para un Nehemías había tres contrarios, Sanbalat, Tobías y Gesem.
  - Ellos quieren que las cosas continúen como están, sin cambios.
  - Un novio puede ser un Sanbalat, no quiere cambios en el noviazgo.
  - Una esposa puede ser Sanbalat, no quiere el culto familiar.
  - Un amigo puede ser Sanbalat, no quiere dejar de hacer bromas inmorales.
  - Un anciano puede ser un Sanbalat, no quiere que haya cambios en la iglesia.
  - Como dice la Palabra de Dios: “vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén” (Nehemías 2:20). O cambia o se va.
- d. Nehemías estaba en Jerusalén para reconstruir los muros, pero Sanbalat estaba allí para verlos caídos.
- e. Mezcla de pagano con cristiano. Una ropa con la mitad decente y la otra indecente. Noviazgo mitad cristiano y mitad pagano. Otros ejemplos.

“Para lograr sus propósitos, Satanás se vale de todo elemento no consagrado. Entre los que profesan apoyar la causa de Dios, hay quienes se unen con sus enemigos y así exponen su causa a los ataques de sus más acerbos adversarios. Aun los que desean ver prosperar la obra de Dios debilitan las manos de sus siervos oyendo, difundiendo y creyendo a medias las calumnias, jactancias y amenazas de sus adversarios.

Satanás obra con éxito asombroso mediante sus agentes; y todos los que ceden a su influencia están sujetos a un poder hechizador que destruye la sabiduría de los sabios y el entendimiento de los prudentes. Pero, como Nehemías, los hijos de Dios no deben temer ni despreciar a sus enemigos. Cifrando su confianza en Dios, deben ir adelante con firmeza, hacer su obra con abnegación y entregar a su providencia la causa que representan” (PR, 476).

- V. El cargo no siempre coincidió con el poder.
- a. En los días del diluvio, los hombres de renombre tenían el cargo, pero Noé tenía el poder.
  - b. En los días de Egipto, el Faraón tenía el cargo, pero José tenía el poder, incluso cuando estuvo en la cárcel.
  - c. En los días de la sequía, Acab tenía el cargo, pero Elías el poder.
  - d. En los días del exilio, Nabucodonosor tenía el cargo, pero Daniel el poder.
  - e. Antes del ministerio de Jesús, Herodes tenía el cargo, pero Juan tenía el poder.
  - f. En los días de Jesús, Anás y Caifás tenían el cargo, pero Jesús tenía el poder.
  - a. Pocos personajes tuvieron tanto el cargo como el poder; uno de ellos fue David. Pero antes de tener el cargo, solo tuvo poder y Saúl, el cargo. Es interesante que Saúl con el cargo no logró enfrentar a Goliat, pero que David sin el cargo y con el poder enfrentó y venció al gigante. Después, David tuvo poder y cargo, pero un día dejó los mandamientos de Dios y cuando eso sucedió, por un tiempo, perdió el poder que pasó a manos de Natán. Eso es un aviso para quienes buscan cargos y se olvidan del poder.
  - b. El poder de Dios solo viene a quienes tienen comunión con el Señor y, a través de esa comunión, logran ver las rajaduras en los muros de Jerusalén. Después de ser copero, Nehemías se convirtió en un gran gobernador de Jerusalén y podía ver las necesidades del pueblo de Dios.

### *Textos de Elena G. de White*

“La restauración espiritual de la cual fue símbolo la obra realizada en tiempos de Nehemías, se halla esbozada en estas palabras de Isaías: ‘Edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas’. ‘Edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar’ Isaías 61:4; 58:12” (PR, 500).

“Los diez santos preceptos pronunciados por Cristo sobre el monte Sinaí, eran una revelación del carácter de Dios, y dan a conocer al mundo el hecho de que él tiene jurisdicción sobre toda la heredad humana. La ley de los diez preceptos del mayor amor que pueda presentarse al hombre, es la voz de Dios

que habla desde el cielo al alma prometiéndole: ‘Haz esto, y no quedarás bajo el dominio y el gobierno de Satanás’. No hay negaciones en esta ley aunque así parezca. Su sentido es: ‘Haz esto y vivirás’ [...] El Señor ha dado sus santos mandamientos para que sean un muro de protección en torno de sus seres creados”. (HHD, MM, 1956, 55).

“El enemigo se ha esforzado continuamente por introducir en la iglesia a personas que dan su asentimiento a una buena parte de lo que constituye la verdad, pero que no están convertidas. Los cristianos profesos que obran con falsedad en relación con sus creencias son canales mediante los que Satanás trabaja. Él puede utilizar a los miembros de iglesia que no están convertidos para promover sus propias ideas y retardar la obra de Dios. Su influencia siempre tiende hacia el mal. Colocan la crítica y las dudas como piedras de tropiezo en el camino de la reforma. Introducen la incredulidad porque han cerrado sus ojos a la justicia de Cristo y no tienen la gloria de Dios como su retaguardia” (2MS, 181).

“Pero la reedificación de las defensas de Jerusalén no progresó sin impedimentos. Satanás estaba obrando para incitar oposición y desaliento. Sambalat, Tobías y Gesem, sus principales agentes en este movimiento, se dedicaron a estorbar la obra de reconstrucción. Procuraron ocasionar división entre los obreros. Ridiculizaban los esfuerzos de los constructores, declarando imposible la empresa y prediciendo que fracasaría”. PR, 473.

*Llamado y Oración*  
*Himno Final*  
*Oración*





IGLESIA  
ADVENTISTA®  
DEL SÉPTIMO DÍA  
*División Sudamericana*

Sermonario



yo soy el  
mensaje

# SEMANA  
JOVEN 2015

18 - 25 de julho